

**COLECCIÓN
DOCUMENTOS ECOCOMERCIALES**

**BREVE HISTORIA
ECONÓMICA DE LA
QUEBRADA DE HUMAHUACA
(JUJUY, ARGENTINA)**

**Desde el período
Prehispánico hasta el
Siglo XX**

Proyecto Cultivos Andinos

COLECCIÓN
DOCUMENTOS ECOCOMERCIALES

**BREVE HISTORIA
ECONÓMICA DE LA
QUEBRADA DE HUMAHUACA**

(JUJUY, ARGENTINA)

Desde el período
Prehispánico hasta el
Siglo XX

Proyecto Cultivos Andinos



Proyectos Cultivos Andinos

Breve Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy - Argentina). Desde el Período Prehispánico hasta el Siglo XX.

76 p.; 16,5 x 24 cm. - (Colección Documentos EcoComerciales)

ISBN 978-987-21981-3-8

Proyecto PNUD ARG 05/G42

"Conservación *in situ* de los cultivos andinos y especies silvestres emparentadas en la Quebrada de Humahuaca, en el extremo austral de los Andes Centrales".

Unidad de Coordinación del Proyecto: Jorge Cajal; Rodolfo Tecchi;
Roberto Monterroso; Magda Choque Vilca.

COLECCIÓN DOCUMENTOS ECOCOMERCIALES

Dirección General: Roberto Monterroso

Dirección Académica y Coordinación Editorial: Liliana Bergesio

Editor Responsable: FUNDANDES

Edición y Diseño: Alejandra García Vargas

Apoyo Técnico: Natividad González

Tapa y Diseño de interior: Graciela Gambino

Este Documento EcoComercial se elaboró en base a Informes Temáticos EcoComerciales de FUNDANDES (Nº 02/2007 y Nº 03/2007) para el Proyecto PNUD ARG 05/G42 realizados por Natividad González, Liliana Bergesio y Roberto Monterroso

ISBN 978-987-21981-3-8

Se permite la reproducción, citando la fuente.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Libro de edición Argentina. Hecho en Jujuy.

Impreso en Zissi, Sarmiento 166, San Salvador de Jujuy.

BREVE HISTORIA
ECONÓMICA DE LA
QUEBRADA DE HUMAHUACA
(JUJUY, ARGENTINA)

Desde el período
Prehispánico hasta el
Siglo XX

*El **Proyecto Cultivos Andinos** "Conservación in situ de los cultivos andinos y especies silvestres relacionadas en la Quebrada de Humahuaca" busca contribuir a la conservación a largo plazo de la agrobiodiversidad de la Quebrada de Humahuaca, en el marco del desarrollo productivo regional.*

*La línea **EcoComercial** del **Proyecto Cultivos Andinos** busca incluir y articular en la visión de la economía de los cultivos andinos las perspectivas socio-culturales y los sistemas de relaciones y marcos tradicionales dentro de los cuales se despliega desde hace siglos la economía andina, y favorecer el surgimiento de propuestas y caminos integradores.*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo ofrece una aproximación a la arqueología e historia económica de la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy-Argentina) cubriendo un período que va desde los 2000 años antes de Cristo al año 2000 de nuestra era. Son 4000 años de historia económica de cuya sistematización y divulgación se espera que constituya un aporte para la reflexión y la acción sobre las prácticas ecocomerciales de los hombres y mujeres que viven y trabajan en esta región.

El Documento EcoComercial que aquí presentamos se compone de dos partes:

En la **primera parte**, se despliegan los aspectos del marco histórico correspondientes a la Arqueología económica: presenta un panorama breve y no exhaustivo de la Arqueología económica de la Quebrada de Humahuaca, desde los 2000 años a.C. hasta la llegada de los españoles a la región (1536), con énfasis en los procesos vinculados a la agricultura. Fue realizado en base a un relevamiento de fuentes bibliográficas editas e inéditas.

La **segunda parte** presenta un panorama breve de la Historia económica de la Quebrada de Humahuaca, con énfasis en los procesos vinculados a la agricultura, que fuera iniciada en el primer segmento. En este escrito se aborda el período que va desde la llegada de los españoles a la región (1536) hasta el presente. Como el anterior, se basa en un relevamiento de fuentes bibliográficas editas e inéditas.

En el apartado final de cada sección se exponen, en forma esquemática y sintética, una serie de enunciados, a modo de conclusiones preliminares, cuya principal finalidad es la de convertirse en material para pensar y debatir colectivamente; siendo deseable que ellas engendren, a su vez, nuevas enunciaciones para la acción.

La **bibliografía** se detalla y agrupa por partes. Este cuerpo bibliográfico persigue el doble propósito de referenciar lo aquí presentado y de facilitar la posibilidad de ampliar dicha información con la consulta de los textos que la originaron.

Este libro suma tres **anexos** que complementan el contenido del cuerpo principal. En el anexo I se señala la ubicación geográfica relativa de la Quebrada de Humahuaca. En el anexo II se reproducen algunas piezas cerámicas de la región con la intención de ilustrar las expresiones gráficas de los tiempos descriptos en la Parte I. Además, los diversos diseños allí presentados, pueden ser inspiración para otros usos del presente. En el anexo III se caracterizan brevemente las cinco zonas ecológico-productivas de la provincia de Jujuy y se muestra la distribución de la población de cada una, con la finalidad de establecer relaciones entre movimiento de población y crecimiento económico-productivo, desde 1869 hasta la actualidad, tomando como fuente los censos nacionales.

PRIMERA PARTE

PANORAMA DE LA ARQUEOLOGÍA ECONÓMICA DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

PERÍODO PREHISPÁNICO

Se presenta a continuación un breve panorama de la Arqueología económica de la Quebrada de Humahuaca, desde los 2000 años a.C. hasta la llegada de los españoles a la región en 1536, con énfasis en la producción agrícola.

Este trabajo pretende relevar las principales características de los distintos momentos, recuperando los hitos históricos de los cuales se tiene conocimiento a la fecha, en base a un relevamiento bibliográfico de fuentes editas e inéditas. Aunque este relevamiento no pretende ser exhaustivo (no da cuenta de un estado del arte del tema), tiene la intención de describir contextos y momentos significativos en la historia económica larga de la Quebrada de Humahuaca.

La presentación comienza con los procesos significativos que pueden inferirse, a partir de las referencias arqueológicas existentes, en lo relativo al desarrollo de la agricultura, las poblaciones y su organización social, política y económica; luego analiza el impacto sociopolítico y económico de la llegada de los Inkas (período 1430-1536). Finalmente presenta algunos aspectos relevantes de los intercambios de los/as habitantes de la Quebrada de Humahuaca con los/as habitantes de otras regiones en los siglos previos a la llegada de los españoles.

I- DESDE 2000 a.C. HASTA 1430

La historia de la agricultura en América empezó hace más de siete mil años, momento en que se registran las primeras prácticas de uso de semillas con fines alimenticios. Los grupos humanos que llevaron a cabo estos ensayos eran cazadores-recolectores que tenían un alto grado de familiaridad y conocimiento de su territorio y de los recursos con los que contaban. Este temprano uso de las plantas comestibles se dio en distintos lugares de América: el centro-suroeste de México, la selva amazónica y los Andes centrales.

Es de destacar que este fue un proceso gradual y lento, en el que lo importante es el cambio en la conducta de los grupos humanos: el proceso "...constituyó el paso de la no productividad a la productividad de fuentes de energía para su subsistencia" (Lagiglia 2001: 44).

La domesticación es un estado que "...implica modificaciones en los vegetales o animales por la intervención humana al interferir en sus procesos biológicos y genéticos" (Albeck 2000: 192) produciéndose las diferentes variedades de especies, o incluso generándose especies diferentes a la silvestre originaria. Los indicadores que se emplean como datos por las diferentes teorías sobre la domesticación en general y sobre el origen de cada especie en particular son: la evidencia física recuperada de contextos arqueológicos, la mayor cantidad relativa de variedades de la misma especie, y la presencia de los parientes silvestres.

Según estos indicadores, en las tres áreas geográfico/culturales mencionadas ocurrió el proceso de manipulación y transformación de diversos vegetales. A grandes rasgos, y de una manera esquemática, el maíz provendría del sur de México y de los Andes Centrales; las calabazas, la mandioca, el maní, el ají y sus familiares de las tierras selváticas americanas y la papa y los porotos de los valles interandinos.

Evidencias tempranas de restos vegetales en la Quebrada de Humahuaca

La economía de los grupos que llevaron a cabo el largo proceso de domesticación estaba altamente especializada en la caza y la recolección, con un claro y sutil conocimiento del medio donde transitaban. Sin embargo estos cazadores - recolectores estaban "...siendo forzados a la búsqueda de nuevas estrategias" para su subsistencia (Lagiglia 2001:46), en un proceso llamado *agriculturización*, definido como "...la implantación, y [el] desarrollo de la agricultura, [...] la incorporación de nuevas variedades de cultivos, [...] la colonización de nuevos espacios, y [...] la producción de nuevas variedades (*op. cit.*: 49).

En el territorio de la Quebrada de Humahuaca, las evidencias arqueológicas más tempranas (2000 a.C.) de restos vegetales se encuentran en las porciones altas de las quebradas subsidiarias, los sitios de Inca Cueva¹ y Huachichocana.² En ambos sitios los vegetales encontrados no son de producción local, sino que evidenciarían un intercambio con pueblos que sí los cultivarían (Albeck 1993). En Inca Cueva (ICC7) hay restos de calabaza (*Lagenaria siceraria*) y en Huachichocana (CHIII) hay marlos de maíz (*Zea mays*), ají quitucho (*Capsicum cf. Frutescens*), poroto (*Phaseolus sp.*) y papa (*Solanum tuberosum*) (Aguerre et al. 1973).

Estos son hallazgos aislados que confirman la presencia de agricultura, pero de una manera complementaria a la caza y la recolección. Esta evidencia también señala que los cultivos eran parte de los bienes que se transportaban desde otras tierras (en este caso tierras bajas dentro del actual territorio de

¹ La Quebrada de Inca Cueva se encuentra al noroeste de la ciudad de Humahuaca; el actual trazado de la Ruta Nacional N° 9 pasa por la desembocadura de ésta en el Río Grande.

² Las cuevas de Huachichocana se encuentran en la quebrada homónima, al este del pueblo de Purmamarca.

las provincias de Jujuy y Salta), integrados a la movilidad y conexiones evidenciadas además por otros hallazgos en ambos sitios: redes de fibra vegetal, cestería, instrumentos de madera, moluscos, plumas multicolores y restos de aves, por nombrar algunos.

Este último punto es importante, ya que el tráfico de bienes suntuarios (las plumas y aves mencionadas) y de subsistencia será un elemento importante en la articulación de las poblaciones de los distintos pisos ecológicos, que más tarde jugará un papel importante en la vida socio-política de estas sociedades.

Ahora bien, 1200 años después (cerca de 1000 a.C.), con evidencias en Inca Cueva-Alero 1, ya se encuentran grupos con un alto grado de sedentarismo que tienen como base de su subsistencia la agricultura y el pastoreo de camélidos. Fue éste un proceso complejo que se dio de distintas maneras y en variados momentos en el noroeste argentino, sin que esto provoque que deje de tener importancia la caza (camélidos y cérvidos en su mayoría, y en menor medida aves y vizcachas) y la recolección (vegetales como algarrobo, chañar, leña) (García y Carrión 1992; Olivera 2001).

No se han hallado evidencias directas del proceso recién mencionado en la Quebrada de Humahuaca. Sin embargo, sí se hace presente en el registro arqueológico la culminación del mismo: grupos humanos que se establecen en los terrenos de fácil regadío, con las habitaciones dispersas entre los cultivos, en una interrelación directa y sugestiva.

Grandes innovaciones tecnológicas se terminan de afianzar en este momento: cerámica, textiles y metalurgia. La alfarería se utilizó sobre todo para piezas relacionadas con la cocina "...en especial ollas que servían para cocer y hacer digestibles los granos y tubérculos cultivados" (Albeck 2001: 209), para almacenaje, transporte y consumo de alimentos.

Se han hallado pocos sitios con ocupación en este período (500 a.C.-700 d.C.) en la Quebrada de Humahuaca. Alfarcito Sector Debenedetti A-B, Estancia Grande³, Antumpa (Otumpa)⁴ y el área urbana de Tilcara (Til 22 y Malka) son los sitios registrados para el período, caracterizados por un contexto de un asentamiento familiar asociado a terrazas irrigadas con acequias, siendo un ejemplo de patrón de asentamiento formativo, con recintos aislados o en grupos de dos o tres unidades, distribuidos dentro de estructuras destinadas al cultivo.

Sin embargo, la falta de evidencias se debe a un problema de muestreo, ya que el emplazamiento de los sitios en terrenos expuestos los sometió a procesos aluvionales (los llamados “volcanes”) (Menacho y González 2005) o a la reutilización de las tierras. La ubicación de las aldeas está determinada por factores productivos: el acceso al agua o a diferentes ecozonas.

Intercambios, agricultura y desarrollo social

La importancia de la agricultura a nivel familiar se evidencia por el emplazamiento de las aldeas y habitaciones alrededor de los campos de cultivos, por la presencia de canchones y terrazas, y por los silos subterráneos para el almacenamiento. La distribución de la población se realiza de acuerdo a la posibilidad de explotación de cada ambiente, procurando llegar a una mayor diversidad con un menor desplazamiento (Albeck 2000).

El tráfico del período anterior adquiere nueva importancia. Cerámicas muy elaboradas, pipas y sustancias psicoactivas circulan por todo el territorio, relacionados con una mayor jerarquización y dependencia, hijas del

³ Estancia Grande se localiza al este del eje de la Quebrada de Humahuaca, entre Hornillos y Purmamarca.

⁴ Antumpa u Otumpa está situado en las cercanías de Iturbe.

sedentarismo (Nielsen y Boschi 2002). “Estos elementos, indicativos de una elevada dinámica intercultural, parecen estar fuertemente relacionados con necesidades económicas y simbólicas, pero también sociobiológicas” (Olivera 2001:114). Se mantenían niveles de competencia económica bajos y las tensiones sociales parecen haber sido resueltas mediante la fisión del grupo (Nielsen 2001). A pesar de no haber evidencias de una marcada estratificación social ni de una organización sociopolítica compleja, la vida social y espiritual de estos grupos estaba lejos de la simpleza, y mostraba ya una variada gama de expresiones, evidenciada en las complejas representaciones en las cerámicas y pinturas rupestres, en las diferentes prácticas mortuorias, ajuares y estructuras registrados (Olivera 2001; Rivolta 1996; Rivolta y Albeck 1992).

Los primeros poblados

Hacia el 1000 d.C. se produce un primer reacomodamiento de los poblados, que se concentran sobre el fondo del valle del Río Grande, lo que se evidencia en el abandono de los sitios en las porciones altas de las quebradas tributarias y en la consecuente aparición de nuevas concentraciones habitacionales, ahora dispuestas en terrenos más elevados, con más posibilidades de defensa.

“El modelo productivo reposaba abrumadoramente en la agricultura y los sitios de vivienda se separaron de los terrenos destinados al cultivo. No obstante la tendencia a la vida en concentraciones mayores de población, la producción de alimentos sigue teniendo importancia en ocupaciones cercanas a las vertientes. Las técnicas de cultivo ‘a temporal’ y la ‘pseudoirrigación artificial’ o ‘irrigación con aguas de avenida’ [...] fueron reemplazadas por irrigación artificial a mayor escala” (Palma 2000:38).

Esto posibilitó que las instalaciones agrícolas del período anterior (El

Alfarcito, Estancia Grande) alcanzaran una mayor productividad llegando “...a contar con sistemas de explotación intensiva, con uso de represas y posible barbecho, transformándose en centros agrícolas especializados” (Palma *op. cit.*:38).

Todos estos avances constructivos supondrían la presencia de un grupo jerárquico capaz de dirigir y administrar y movilizar la mano de obra necesaria para estos emprendimientos (Palma *op. cit.*). Esta jerarquización no se aprecia en una distribución desigual de recursos, aunque sí en la posterior centralización de la población y en la creciente complejidad de los sitios a medida que el proceso avanza.

Un aspecto que cobra gran importancia en este período son los intercambios con otras regiones. En todo el noroeste de la Argentina, el sur de Bolivia y el desierto de Atacama hay caravanas de llamas que transitan con bienes desde las tierras bajas selváticas hasta los oasis. Son evidencia de este proceso, por ejemplo, el hallazgo en tumbas de San Pedro de Atacama de alfarería Isla de la Quebrada de Humahuaca (Tarragó 1977), las ofrendas ceremoniales en abras, los motivos de caravanas en representaciones rupestres, y una importante representatividad de restos de camélidos adultos (Nielsen 2001).

En un momento cerca de 1200 d.C. se produce una segunda concentración de la población y, como resultado, algunos poblados del momento anterior se vuelven grandes conglomerados y pukaras (Pukara de Tilcara, Los Amarillos, La Huerta, Volcán, Huichairas, Angosto Chico, El Perchel, Calete, Pukara de Ocumazo, Juella, por nombrar algunos).

Socialmente, estos cambios van acompañados de mayores jerarquías sociales y sectores regionales definidos (norte, centro y sur). Aumenta la cantidad y calidad de los bienes de prestigio personal y con ello se acentúa su valor simbólico, manifestado en el ceremonialismo mortuario.

Para esta época, la evidencia de los restos humanos del Pukara de Tilcara muestra:

“...diferencias entre sexo en términos de dieta... compatibles con una marcada división del trabajo por género. La importancia que cobra en este época la metalurgia de bronce, con claras indicaciones de producción local, implicaría niveles de especialización que tal vez excedan el ámbito de las relaciones intradomésticas” (Nielsen 2001: 231)

A nivel económico, la intensificación productiva del momento anterior se ve aún más desarrollada en cuanto a la explotación pastoril, agrícola y de otras actividades. El consumo y la producción de camélidos cambia de foco en la dirección ya delineada: de ser un recurso mayormente destinado al consumo primario (carnes) pasa a ser explotado con un énfasis en el transporte mediante las caravanas de bienes exóticos hacia la Quebrada de Humahuaca, y para la producción de lana (Mercolli 2004).

A nivel agrícola, surgen grandes campos (El Alfarcito - componente tardío -, Coctaca - componente preinka - y Cosmate), presumiblemente explotados para la manutención de los grandes conglomerados. Tecnología que evidencia la intensificación aludida son las represas de Alfarcito y su compleja red de irrigación (Debenedetti 1918; Lafón 1957; Madrazo 1969), y la vasta extensión de campos aterrizados y de cuadros de cultivos en Coctaca (Casanova 1934; Suetta 1967; Albeck y Scattolin 1991).

En lo político la Quebrada de Humahuaca, una unidad a nivel macro-regional, tenía subdivisiones internas: un sector norte con cabecera en Los Amarillos, un sector central con cabecera en Tilcara y un sector sur con cabecera en Volcán (Nielsen 2001; Fumagalli 1998; Cremonte y Solís 1998). Hay que sumar la aludida división de tareas por sexo y algún grado de especialización productiva individual.

Breve Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca

La expansión de los pueblos omaguacas hacia el oriente de la Quebrada de Humahuaca sugiere un elevado nivel de integración y centralización (Palma 2000). Social y políticamente, esta Quebrada estaba habitada por grupos complejos, con una misma dinámica cultural, aunque los conflictos de la época son evidentes en el hacinamiento de la población en los pukaras y el aumento de las cabeza trofeo (práctica ritual extendida en el mundo andino, que denota el poder del vencedor sobre el enemigo).

II- LOS INKAS EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

(desde 1430 hasta 1536, cuando llega Diego de Almagro)

El clima de acontecimientos políticos, sociales y económicos recién descripto reinaba en la Quebrada de Humahuaca cuando en 1430 llegan las tropas Inkas. Los cambios resultantes de la incorporación de las sociedades quebradeñas al Tawantinsuyu son sobre todo de orden sociopolítico (Nielsen 2001).

Los sitios con componente incaico en la Quebrada de Humahuaca son cerca de veinte, entre los que se encuentran el Pukara de Tilcara, La Huerta, Los Amarillos, Yakoraite, Volcán, Calete, Pueblo Viejo de Coctaca, Papachacra, Pukara de Rodeo, Pukara de Ocumazo.

La mayoría de los poblados mencionados ya estaban ocupados desde el período anterior, aunque la importancia de algunos de ellos decae (por ejemplo: Los Amarillos). Otros, como Pueblo Viejo de Coctaca, Papachacra, Juire, Putuquito son propios de este período, y se emplazan en lugares despoblados o escasamente habitados. Esta disminución de la cantidad de habitantes de los poblados está relacionada con la política imperial de reacomodar la población para un manejo más eficiente de los recursos productivos.

La imposición ideológica del Tawantinsuyu se evidencia en la disminución de las prácticas rituales locales vigentes en el período anterior: el uso de alucinógenos y los cráneos trofeo. Hay un aumento de evidencias de la “religión oficial”, como son los santuarios de altura.

Acaecen cambios sociopolíticos y económicos profundos: la instalación de los administradores cuzqueños (“orejones”) en sectores centrales de los poblados humahuaqueños (Pukara de Tilcara, La Huerta), el despoblamiento de muchos sitios (Huichairas, Juella, Hornillos, Los Amarillos), la creación de nuevos emplazamientos (Esquina de Huajra, Pukara de Yakoraite; sitios al oriente de la Quebrada de Humahuaca, por ejemplo, Papachacra, Antiguito,

Pueblo Viejo de Caspalá, Puerta de Zenta) y la intensificación de sitios productivos (Coctaca-Rodero).

Es probable que haya habido una especialización productiva a nivel sitio: la zona de Coctaca, Rodero, Juire habría funcionado como “campos del estado” (Albeck y Scatonlin 1991; Nielsen 1997). La Huerta habría sido un centro productor de textiles (Palma 1993, 1998; Raffino y Palma 1993); mientras que Tilcara habría sido un centro de producción alfarera y lapidaria (Cremonte 1994; Krapovic 1958/1959).

III- INTERCAMBIOS ENTRE LA QUEBRADA Y OTRAS REGIONES

Los intercambios de productos y bienes a través de una vasta región eran muy activos desde el siglo XI, con el funcionamiento a pleno de los circuitos caravaneros. La Quebrada de Humahuaca y la Puna estaban insertas en redes de intercambio de mediano y largo alcance para adquirir productos de subsistencia extralocales junto con bienes suntuarios. Las evidencias sugieren que el espacio caravanero cubría áreas tan distantes como la Puna y las selvas occidentales, los oasis de San Pedro de Atacama o el altiplano de Lípez (Nielsen 2001).

El acceso a recursos extralocales de las zonas vecinas de Yunga y Puna oriental se habría logrado a través del intercambio entre comunidades y/o por la organización de partidas logísticas de la propia Quebrada de Humahuaca. El acceso a recursos más distantes, tanto de bienes de prestigio como insumos para su producción, estaría en manos de grupos caravaneros altiplánicos (Nielsen *op. cit.*).

La notable localización diferencial de los recursos, en franjas con orientación norte-sur, llevó a un intenso intercambio este-oeste y viceversa, realizado en sentido transversal a las distintas franjas ambientales. El extremo occidental de este flujo de productos fue la costa del Océano Pacífico, el extremo oriental, el Chaco. El territorio intermedio comprendía el desierto chileno con su notable riqueza mineral, la puna ganadera, los valles y quebradas de producción agrícola, y los bosques y selvas con su oferta en recursos de la más variada índole (Albeck 2001).

Las sociedades tempranas del Noroeste Argentino, como otras regiones del área andina, organizaron desde tiempos arcaicos el espacio y el territorio de interacción, sobre la base de transacciones a largas distancias, tanto de objetos suntuarios como de bienes de uso doméstico. Esta articulación tuvo un sentido este-oeste, enlazando áreas y ambientes tan disímiles como distantes, que

incluyeron la costa, las altas planicies puneñas y la selva oriental. Como ya se señaló, hay evidencias de este tráfico desde momentos muy tempranos. En el sitio de Inca Cueva (Quebrada de Humahuaca), se identificó una serie de elementos alóctonos a la región de alrededor del 3000 antes de Cristo. Entre ellos, restos de bolsas tejidas en punto red en hilo de caraguatá, una tecnología propia de grupos chaqueños y probablemente de la región subandina de Jujuy. Las investigaciones de los últimos años en el sur de la Quebrada de Humahuaca y en otras regiones del territorio argentino y chileno, revelan fuertes interacciones económicas y políticas entre esos lugares y las Selvas Occidentales argentinas (Ortiz 2005).

Los sitios adscritos a la Cultura San Francisco muestran evidencias de tráfico a larga distancia. Por ejemplo, las puntas de proyectil de materiales volcánicos (especialmente la obsidiana), encontrados en diferentes asentamientos del valle, como los objetos de metal, fueron conseguidos por intercambios con otros grupos contemporáneos, que habitaban al occidente y que eran productores de este tipo de bienes. La mayor parte de los objetos de metal corresponden a los denominados *anillos*, de tamaños muy pequeños y siempre confeccionados en cobre. A cambio, los grupos que habitaban el valle del río San Francisco entregaban su cerámica, encontrada en el noroeste argentino y Chile. Además de la cerámica, probablemente también intercambiaban sus collares de cuentas de caracol, valvas de caracoles terrestres utilizadas como cajas para el transporte y almacenamiento de sustancias de uso personal, y otros productos ausentes en las regiones serranas y puneñas, como la madera, las plumas y una especie alucinógena llamada cebil (*Anadenanthera colubrina*), entre otros. Sin embargo, no toda la cerámica confeccionada por los habitantes del valle del río San Francisco era objeto de trueque. En los casos documentados hasta ahora, sólo han sido registrados fuera de la región fragmentos o recipientes pertenecientes al grupo San Francisco Pulido, lo que marca una preferencia por este tipo de contenedores, que demandó su intercambio desde regiones muy distantes (Ortiz *op. cit.*).

IV- ALGUNOS COMENTARIOS

Esta breve aproximación a la historia económica larga de la Quebrada de Humahuaca (acercándonos a ella a través de la arqueología) muestra ciertos aspectos que se considera relevante destacar.

El primero de ellos es que los mecanismos adoptados por los hombres y las mujeres para conseguir el sustento en la Quebrada de Humahuaca han sido variados y variables, es decir, se han elegido estrategias múltiples en un mismo momento que se han adaptado, a su vez, a la coyuntura de cada situación específica.

Luego, no hay que perder de vista que la constante dentro de este largo proceso ha sido la visión holística del territorio (y de los recursos que en él se crían). Esta visión implica la necesidad de acceso a recursos distantes lo que originó, a su vez, una serie de mecanismos sociales como el tráfico, el intercambio, el asentamiento en terrenos diversos, entre otros mecanismos posibles.

Todo esto se enmarca en la lógica de la complementaridad y el ideal andino de la sustentabilidad de una manera diversa y real para todos los seres que componen la comunidad, donde la vida de uno depende de (y afecta a) la vida de todos.

“La comunidad [andina] está organizada en función de sus recursos” (Greslou 1990: 71) donde “no se trata de ‘uso’... sino, más bien, de ‘formas de relación’” (*op. cit.*: 37).

SEGUNDA PARTE

PANORAMA DE LA HISTORIA ECONÓMICA DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

DESDE EL PERÍODO COLONIAL HASTA EL PRESENTE

En esta parte del recorrido por cuatro mil años de historia de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina), se presenta un breve panorama histórico de su economía a partir de la llegada de los españoles a la región.

El trabajo pretende dar cuenta de las principales características de los distintos momentos y sus hitos históricos, en base a un relevamiento bibliográfico de fuentes editas e inéditas. Aunque este relevamiento no busca ser exhaustivo (no se trata de un estado del arte), sí tiene la intención de describir contextos y momentos significativos en la historia económica de la Quebrada de Humahuaca desde la colonia hasta el presente.

Para ello, se ha organizado el relato en tres momentos: la Etapa Colonial, la Era Republicana y el ciclo que va desde el Siglo XX hasta la actualidad.

I- ETAPA COLONIAL

Más allá de las modificaciones que había provocado la presencia incaica, otros cambios comenzaron a gestarse en los Andes centrales a partir de 1532. Para las poblaciones de la Quebrada de Humahuaca, la caída del *Tawantinsuyo* no fue repentina. La mayor parte de los poblados continuaron en pie, y su cultura material y costumbres características se prolongaron después de las primeras incursiones europeas al territorio. Durante largo tiempo, los habitantes de los *pukaras* siguieron con su vida cotidiana, aunque con la presencia de invasores que transitaban por su espacio con una nueva cultura que incluía desde animales y utensilios desconocidos, hasta una lengua y un dios extraño. Desde 1536 hasta comienzos del siglo XVII, las sociedades de la región vivieron en tiempos de guerra y de paz, que fueron parte de las dramáticas transformaciones que provocaría el definitivo dominio colonial. Durante más de 50 años, las poblaciones de la Quebrada de Humahuaca sufrieron las diferentes alternativas de los intentos de dominación que venían desde las jurisdicciones cercanas. De hecho, parte de su población fue repartida en encomiendas, primero, a vecinos de Tarija y, luego, a pobladores de las ciudades de Salta y San Salvador de Jujuy. Además, la Quebrada de Humahuaca era una zona de paso constante de los viajeros y conquistadores, que se desplazaban entre la Gobernación de Tucumán y la zona de Charcas (Sica *et al.* 2006).

Este intenso contacto posibilitó el conocimiento y la adopción de las especies de plantas y animales europeos por los habitantes originarios, ya sea que fueran robadas en las escaramuzas, como fue el caso de los caballos, o que se tratara de aquellas que quedaban abandonadas en las fundaciones o expediciones frustradas. Así, aún antes del dominio definitivo, estos hombres y mujeres eran capaces de criar ovejas, caballos y gallinas o de cultivar los nuevos cereales (Sica 2005).

Los pueblos de la Quebrada de Humahuaca pudieron enfrentar con éxito

durante un tiempo la entrada de los españoles a esta Quebrada, aunque finalmente su resistencia fue vencida. Pero ni siquiera el poder convocante de Viltipoco y su combatividad frente al afianzamiento del proyecto político-económico español en Jujuy fue suficiente para arrasar por tercera vez el intento fundacional⁵, y tardíamente – respecto a la colonización peruana – se inicia la posesión del territorio y su gente por Francisco de Argañarás y Murguía y su hueste (Karasik ms-2005).

Esta defensa del territorio por parte de los diversos pueblos de la Quebrada de Humahuaca es relatada de este modo por Miguel Angel Vergara⁶:

“...Púsose en marcha con el encargo de que ‘pacificar a los casavindos, apotamas, y omaguacas’ a los cuales debía encontrar necesariamente en su paso al Tucumán. Era evidente, pues que, por su parte, las tribus jujeñas impedían la conquista. Esos pueblos ya se habían formado desde 1536 en una lucha incesante. Treinta años de combates en los cuales habían sido vencidos los capitanes Salcedo y Chaves, el heroico capitán de los restos del ejército de Rojas, Nicolás de Heredia, Núñez de Prado y Mejía Miraval que merodearon en el valle de Jujuy buscando asiento para una ciudad que sustituyera a El Barco, Pedro de Zárate que regía la abandonada guarnición de Nieva, el mismo valeroso Aguirre y tantos otros jefes y soldados habían sido derrotados por los jujeños en numerosos combates.

⁵ Se había intentado fundar una ciudad en los valles de Jujuy en dos oportunidades anteriores: entre 1557 y 1563 el Gobernador del Tucumán Pérez de Zurita había ordenado construir la Ciudad de Nieva, primera fundación de la futura jurisdicción de Jujuy, pero la ciudad duró poco tiempo. En la década de 1570 el Virrey Toledo comisionó al capitán Pedro de Zárate para fundar la ciudad de San Francisco de Álava, lo cual se realizó en 1575, pero sólo permaneció en pie unos pocos años. Recién en abril de 1593 se funda la ciudad de San Salvador de Jujuy en la zona donde actualmente se ubica la Plaza Belgrano, el Cabildo y la Casa de Gobierno Provincial (Sica y Ulloa 2006).

⁶ VERGARA, Miguel Ángel (1934) *Orígenes de Jujuy*. Buenos Aires: Librería del Colegio; p.p. 71-72. En: *Tarja* (1958), Año III, N° 9-10, San Salvador de Jujuy; Reedición (1989).

El valle de Purmamarca que, repetidas veces fue teatro de luchas sangrientas, seguía siendo el sagrario, donde se reunían los capitanes indios para conferir y extender sus planes de guerra sin cuartel y a muerte.

La juventud indígena, nacida en medio de las zozobras de la lucha, peleaba con una bravura sin par, sabedora de que más valía morir defendiendo el nativo predio con noble altivez, que caer esclavizada en manos de los implacables invasores hambrientos de riqueza.

No podemos dudar de que el indio jujeño, habiendo dado tantas muestras de clara inteligencia en el arte de la guerra, dejara de comprender el resultado de aquel duelo a muerte entre ambas razas. El valor de los jujeños nacía, pues, de una doble fuente: el tradicional orgullo de las tribus que no quisieron someterse al poderoso embate de los incas que pasaron olímpicos por su real camino, rozando los valles omaguacas, y la necesidad imperiosa de luchar para no ser esclavos. Lástima grande que no conozcamos la historia íntima de las tribus jujeñas y sus jefes. ¡Cuánto caudal de heroísmo, de abnegación, de austeridad y de poesía nos estará oculto en las quebradas, en las planicies y en los bosques magníficos del Jujuy del siglo XVI!”.

La conquista definitiva de la Quebrada de Humahuaca se realizó en 1595, tras la tercera fundación de San Salvador de Jujuy, cuando Francisco de Argañarás y Murguía, su fundador, apresó a la mayor parte de los caciques de la zona. Esto cerró una larga etapa jalonada de guerras y negociaciones políticas, como la emprendida por el cacique Viltipoco unos años antes, frente a la Audiencia de Charcas, para frenar la posición de las encomiendas en la región y mantener en manos indígenas el abastecimiento de la circulación, a través de la rehabilitación de los antiguos tambos incaicos (Sica *et al.* 2006).

Tenencia de la tierra

Luego de la derrota de Viltipoco en Purmamarca, los Tilcara fueron convertidos en súbditos o vasallos de la Corona, y su historia étnica y social cambió definitivamente. Fueron reducidos frente al asentamiento natural, cruzando el río Guasamayo. Los indígenas fueron encomendados pero lograron una *merced de amparo y real provisión de propiedad* en 1606, que les permitió mantener la base comunal de su estructura agraria y el acceso que todos los integrantes del común tenían a sus recursos. Y tuvieron como únicos encomenderos al linaje de los Argañarás y Murguía, desde 1593 a 1776. Se convirtieron en *indios de encomienda*; debían pagar tributo y prestar servicios al encomendero, además de realizar la *mita de plaza* para los vecinos moradores. Paralelamente debían atender su propia subsistencia, y pronto fueron incorporando nuevos cultivos y animales, así como nuevas actividades a través de las cuales participaban como agentes del sistema de la economía colonial (Sánchez 1996).

El Pueblo de Humahuaca tenía sus tierras comunales en los alrededores del actual pueblo y en la zona de Rodero; y el de San Francisco de Paula de Uquía también cerca suyo, mientras que no conocemos referencia acerca de tierras propias para el pueblo de Santa Rosa de Purmamarca. Por testimonios muy tardíos, sabemos que una parte de las mismas eran distribuidas por los caciques, anualmente, a las distintas familias para que sembraran (Sica *et al.* 2006).

Además de la producción que servía para consumo, y para los circuitos tradicionales que se mantuvieron, es posible que una parte de ella también se orientara al mercado local y regional, tal como se sospecha por el hecho de que el cacique de Tilcara contratara, en 1635, a un maestro carpintero para fabricar en el pueblo un molino harinero, cuando justamente éste era un rubro requerido en las minas de Chichas y López. Este tráfico se puede ver, asimismo, para otros productos como las papas, en las ventas que

realizaban, hacia la misma época, los integrantes de la cofradía de indios de Humahuaca.⁷

Pero junto a las tierras comunales, también se fue desarrollando la concesión de tierras privadas en manos españolas. Durante el siglo XVII, por el otorgamiento de mercedes por parte de los gobernadores de Tucumán y el Cabildo de Jujuy, surgieron algunas haciendas y estancias en la región. Algunos de los mayores propietarios fueron los encomenderos Juan Ochoa de Zárate (que tenía haciendas y estancias en Yacoraite, Huacalera, Tumbaya, Rodero, Ciano) en las cercanías de los pueblos de sus encomendados, y algunos otros vecinos principales, que ocuparon tierras en Yacoraite, Volcán y posteriormente en Yala de Monte Carmelo (Sica *et al.* 2006).

En algún caso, los caciques también poseían tierras propias, como Don Andrés Choque, que declaraba en su testamento la posesión de cuatro estancias de ganado en las zonas de Siquisa, Coctaca y Ovara (muy cercanas a las tierras comunales) (Sica y Sánchez 1992).

Durante el siglo XVIII muchas de estas haciendas se dividirían por herencia o se traspasarían por venta. Algunos de los nuevos propietarios formaban parte de las familias encumbradas de Jujuy durante ese siglo, como por ejemplo los Goyechea, de la Tijera y Zegada. A pesar de la creencia popular habitual, las tierras comunales se mantuvieron casi intactas, aunque a finales de ese siglo ya hay indicios de ciertas presiones para avanzar sobre ellas. Ejemplo de esto es la venta de parte de las tierras de Tilcara que pasaron a formar parte de la hacienda de San José, proceso que derivó en un juicio posterior,

⁷ Acta de constitución de la cofradía de Nuestra Señora de Copacabana, 1634, en el Archivo Histórico de la Prelatura de Humahuaca, transcripción publicada en *Un tesoro en vasijas de Barro*, San Salvador de Jujuy, Prelatura de Humahuaca, CD multimedia, 2004. Citado por Sica *et al.* (2006:359).

en 1778. O en 1775, los intentos de apropiación sobre tierras de las comunidades de Humahuaca y Uquía por parte de Gregorio Zegada (Madrado 1994).

La economía quebradeña y su inserción en el espacio económico peruano

Muchas de estas propiedades dadas como merced servían como zonas de pastoreo de los animales que se llevaban a los distintos centros mineros, pero algunas también tenían canchas de matanza en donde se faenaba el ganado y se obtenía una variedad de productos secundarios: charqui o cecinas⁸, tasajo⁹, grasa, sebo, cuero, etc., destinados a los mismos mercados. La región de la Quebrada de Humahuaca, al igual que toda la jurisdicción de San Salvador de Jujuy, desde la ocupación europea se insertó en el espacio económico peruano (que estructuraba y orientaba la producción de cada región hacia las minas del altiplano, sobre todo Potosí). En ese esquema, la Quebrada tenía un papel importante como vía de circulación de las mercancías y bienes que venían desde la Gobernación de Tucumán (Sica *et al.* 2006).

Desde temprano, un negocio en el que compitieron los españoles y las comunidades indígenas fue el del abastecimiento de los que transitaban por estas rutas. Desde fines del siglo XVI se intentó rehabilitar el antiguo sistema de tambos incaicos. Aún antes de la creación de la jurisdicción de Jujuy, los indígenas trataban de mantenerlos y orientarlos a las nuevas condiciones de la circulación colonial, ya sea con licencias de las autoridades o de hecho. Sin embargo, desde la fundación de Jujuy, el cabildo concedió mercedes para tambos a españoles, que en el caso de la Quebrada de Humahuaca estaban

⁸ Tira de carne, generalmente vacuna, secada al sol y sin sal.

⁹ Tira de carne, generalmente vacuna, secada al sol y con sal.

ubicados en Tilcara y Humahuaca, poniendo freno a la actividad indígena en este rubro. El negocio de los tambos fue de corta duración. Hacia 1620 la provisión de los pasajeros no dependía ya de ellos, y quedó en manos de los integrantes de los pueblos de indios o de indígenas que se instalaban informalmente a la vera del camino. Uno de los principales centros de abastecimiento era el pueblo de Humahuaca.

Esta importancia en la circulación se ve, también, en el crecimiento del arreo. A lo largo del siglo XVII, muchos integrantes de las comunidades indígenas acceden a animales de carga europeos (especialmente mulas que se crían en Córdoba y el litoral argentino) y se transforman en arrieros. La posesión de estos animales era de forma individual, lo que parece acentuar procesos de diferenciación social en el interior de los pueblos. Durante el siglo XVII, son los caciques y sus familias quienes mayor cantidad de animales tienen y quienes acceden a los mejores tratos con los vecinos principales de Jujuy. Pero también hay otra población de indios forasteros, mestizos y españoles que participan en este negocio.

Movimientos poblacionales: declive nativo e inmigraciones

La población indígena habría experimentado un fuerte descenso a lo largo de todo el siglo XVII. Este declive se debe fundamentalmente a las huidas para evitar tributos y traslados, la mortandad y bajas tasas de reproducción. Desde finales de esta época comienzan nuevos avances sobre las tierras comunitarias y se reproducen las haciendas en la Quebrada de Humahuaca y la Puna. A principios del siglo XVIII comienza la recuperación demográfica, que será vigorosa en los primeros años del siglo siguiente y antes del inicio de las guerras de independencia (Sánchez *op. cit.*).

La declinación de la población durante el siglo XVII, y el crecimiento y la recuperación general durante el XVIII, también se observa en los otros grupos

indígenas de Jujuy. Las migraciones son una constante en este siglo, entre las regiones (Puna, Valles Orientales, Quebrada de Humahuaca), dentro de cada una de ellas y en “desplazamientos extra-regionales” donde población alto-peruana se instala en la jurisdicción de Jujuy. Entonces, la población de los pueblos de indios de la Quebrada de Humahuaca creció, al tiempo que recibió el aporte de indios forasteros de otras regiones (diferentes zonas de la Gobernación del Tucumán, Perú, Tarija, etc.). En algunos casos, éstos se casaron con originarias de los pueblos de indios¹⁰, o se convirtieron en arrendatarios o trabajaron dentro de las haciendas (Sica *et al.* 2006).

También en el siglo XVIII, comienza a instalarse en la Quebrada de Humahuaca una nueva población, compuesta por esclavos africanos o criollos, mestizos y castas (algunos de ellos son producto de las uniones interraciales y los nacimientos en la región) y españoles.

Hacia 1754, debido a los cambios que provoca la presión borbónica, aparece en la Quebrada de Humahuaca la figura del cacique cobrador de foráneos del partido de Humahuaca, con la función de cobrar impuestos a la gente proveniente de otras regiones que se había instalado en la jurisdicción.

¹⁰ En relación al primer movimiento (entre regiones de la jurisdicción), Sánchez pudo identificar en Ocloyas originarias casadas con indios de Omaguaca, y originarios casados con indias de Cochinoca, Casabindo, Acoite y la Rinconada; en Yala identificó indias omaguacas, indios de Casabindo y personas de Ocloyas; en Tumbaya identificó gente de Rinconada, Cochinoca, Iruya, Acoite; en Humahuaca indias de Purmamarca, indios de Yala y emigrados de la Rinconada, Santa Catalina, Cerrillos, Yavi; en el este de la Quebrada hay personas provenientes de Santa Catalina, Cochinoca, Rinconada y Lipez. El segundo movimiento está circunscripto a la Puna, e identificó gente de Yavi, Casabindo y Rinconada en Cochinoca y gente de Tafna, Santa Catalina, Rinconada y Cochinoca en Pumaguasi. En cuanto al tercer movimiento, identificó en Ocloyas personas que llegan de Estarca, Santa y Mojo (chichas) en Ocloyas; gente de Tupiza, Talina, Zinti y Challapata en Humahuaca; Chichas y Lipez en Tumbaya; indias de la encomienda de Chacapa (chichas) en Cochinoca; Lipez de San Cristóbal en San Felipe de la Puna; originarios de Guanica, Oruro, Potosí y Tolapampa en Pumaguasi; individuos de Lipez y Porco en Yavi; y forasteros de Tucunao (Atacama), Toledo, Challapata, Guamanga, Chocaya, Talina, Estarca, Tarija, Moraja (chichas), Potosí, Chayanta, Lipez y Oruro en Rinconada (Ibidem:138-139).

II- ETAPA REPUBLICANA

Las guerras de Independencia

En las primeras décadas del siglo XIX la Quebrada de Humahuaca sería uno de los escenarios de las guerras de Independencia produciendo, durante unos quince años, destrucción económica y migraciones. Muestra de ello son las apreciaciones que el curaca de Tilcara hacía alrededor de 1830:

“...bino la reolucion,...la quebrada toda se desplobó...los quebradeños hemos estado en una continuada vanguardia, hasiendo la guerra de recursos al enemigo, y hemos visto arder...Humaguaca, Huquia, Guacalera y Tilcara...las familias de Tilcara y Humaguaca se retiraron a grandes distancias, a Guachipas, Calchaqui, Pastos Grandes, Pasto Chico y no han buuelto a sus hogares hasta...el 25 hasta el 29, con que no se havia reunido todo el Pueblo...” (citado en Sánchez *op. cit*:135).

En relación a los ataques contra la continuidad de las comunidades indígenas, decía:

“...No puedo desentenderme del descaro con que el contrario estampa... que los Pueblos de Indios, no necesitan de casique;...No se como en Lima, y Bolivia se admiten, y no les dan gusto á estos cavalleros ...quando se huviera quitado los casiques...Una de ellas [de las atribuciones del curaca] es no permitir la desmembracion de sus terrenos, o la intrusion en ellos...El casique hara sembrar de comunidad para los viejos, invalidos, y viudas de los que han muerto en la guerra, y que en otro sistema, nadie se acuerda de ellas. Por eso Tilcara despues de haver peleado tanto por su libertad ha buuelto desengañado a seguir el sistema de los casiques...” (citado en Sánchez *op. cit*:135).

Entonces, durante las Guerras de Independencia, la Quebrada de Humahuaca mantiene su importante rol de vía de comunicación y es uno de los escenarios principales de batallas y escaramuzas, junto con las continuas invasiones de los distintos ejércitos. Para la población esto implicaba no sólo bajas personales y la pérdida y destrucción de bienes y propiedades, sino también ser objeto de cotidianos saqueos y pillajes, quedar sujetos a levás forzosas, o a la confiscación de ganados, cosechas, y diferentes enseres. También implicaba ver la quiebra de las actividades económicas que sustentaban vidas y patrimonios desde los tiempos coloniales (Sica *et al.* 2006).

La economía de toda la jurisdicción fue profundamente afectada por la estrecha vinculación que mantenía la región con los mercados del Altiplano. Los hacendados se vieron forzados a dedicarse a la explotación de sus propiedades, e intentaron presionar a sus arrendatarios para obtener de ellos rentas y servicios. Sin embargo, esto tuvo sus dificultades, dado que los ejércitos que se movilizaban por la zona no sólo requisaban comida para las tropas y alimentos, mulas y caballos para el transporte, si no que también comenzaron a reclutar soldados entre la población rural.

Durante 1814-1815, Güemes, como jefe de la milicia, dio un paso más allá al extender todos los derechos del fuero militar a las milicias (que provenían de las zonas rurales), poniéndolas así fuera de la jurisdicción y justicia del cabildo de Jujuy. Posteriormente procedió a exceptuarlas del pago de arriendos y de las obligaciones que les exigían los hacendados. Muchos de estos soldados vivían dentro de las haciendas (varias de las principales quebradeñas), algunos eran nacidos en otras regiones o provenían de Perú, Bolivia y la Puna. La política de Güemes supuso la pérdida de mano de obra y renta para los dueños de haciendas, lo que se sumaba a las dificultades que les provocaba a éstos mismos hacendados la guerra.

La división del espacio rural quebradeño

Desde mediados de la década de 1820, la elite de Jujuy va estableciendo diferentes medidas a fin de controlar nuevamente a la población rural, a las que se sumarían, en la década siguiente, los intentos por modificar la condición de las comunidades indígenas que sobrevivían dentro de la jurisdicción. Estas medidas provocaron una profunda modificación del paisaje agrario colonial de la Quebrada de Humahuaca (Sica *et al.* 2006).

En 1825, la Sala de Representantes de Salta (de la que Jujuy formaba parte en ese momento) dispone el reparto de las tierras de comunidad entre sus ocupantes originarios en Jujuy, pero esta disposición nunca entró en vigencia, y recién en 1839 las tierras de comunidad de la Quebrada de Humahuaca fueron sometidas a un proceso de enfiteusis. Éste tenía como finalidad convertir en propietarios a los antiguos comuneros (de acuerdo a la ideología liberal) y al mismo tiempo procurar ingresos a un Estado debilitado por la guerra contra la Confederación peruano-boliviana. La figura de la enfiteusis provenía del derecho romano, y consistía en la cesión de un bien raíz a perpetuidad o por un largo tiempo, generalmente por medio de un contrato, a cambio de un canon; en este caso el propietario era el Estado (Madrazo 1990).

El resultado de la imposición de la enfiteusis fue la concentración de tierras en pocas manos, porque una parte importante de las tenencias enfiteúticas fueron acaparadas por las familias más poderosas de la zona, proceso que se completa con la “Ley de venta de tierras públicas” del año 1860 (Madrazo *op. cit.*).

La Quebrada de Humahuaca era a mediados del siglo XIX la zona más densamente poblada de la provincia después de la ciudad capital y su curato. En las tierras ubicadas a lo largo del río Grande, así como en aquellas situadas en pequeñas quebradas transversales irrigadas por sus tributarios,

se producía una variedad de granos, tubérculos y frutas para el mercado provincial. Las grandes haciendas de la Quebrada eran centros importantes de cría e invernada de ganado vacuno y mular desde época colonial por sus abundantes campos de alfalfa (Paz 2003).

Existían allí algunas haciendas importantes, como las de Rodeo y Negra Muerta, la de Yala de Monte Carmelo, y la de Aguilar (localizadas en las tierras altas) en manos de familias prominentes de Jujuy (como Zegada, Graz, Rueda). Las tres primeras, con conexiones con las tierras bajas, provenían de la etapa colonial; en el caso de Rodeo y Negra Muerta fueron mercedes entregadas a los Zegada y Madrigal en el siglo XVIII, y posteriormente tomaron parte de las tierras de comunidades de Humahuaca, mientras que la de Yala de Monte Carmelo y la de Aguilar eran mercedes y ventas del siglo XVII. Junto a ellas existían algunos medianos propietarios, que habían concentrado tierras provenientes de la enfiteusis; entre los más destacados de este grupo se encontraban comerciantes de origen boliviano, que se habían asentado en el pueblo tras las Guerras de Independencia, o descendientes de participantes de dichas guerras. También había un grupo de pequeños propietarios y campesinos, y otro grupo considerable de peones y arrendatarios que vivían, trabajaban y pagaban renta a los propietarios de las haciendas (Paz *op. cit.*).

En el sector medio de la Quebrada de Humahuaca, la enfiteusis dio lugar a la aparición de algunas pequeñas y medianas propiedades, aunque también permitió la concentración de las mejores tierras en pocas manos. Aquí los propietarios principales que se habían beneficiado con la enfiteusis y la “ley de venta de tierras públicas” fueron los Álvarez Prado y los Torrico, quienes aprovecharon especialmente la partición de las tierras de la comunidad de Tilcara. Los Álvarez Prado se habían instalado en la zona a fines del siglo XVIII, como encargados de la posta de Hornillos, y habían sido arrendatarios de los indios de Tilcara; mientras que Torrico era un comerciante de Bolivia que se había establecido en la zona en las primeras décadas del siglo XIX (Sica *et al.* 2006).

Por otra parte, existía un grupo de medianos y pequeños propietarios que habían obtenido terrenos enfitéuticos, muchos de ellos mestizos e indios (antiguos integrantes de las comunidades de Tilcara y Purmamarca), por ejemplo, uno de sus últimos caciques, Eugenio Catarata. Había todavía algunas propiedades más pequeñas, en manos de algunas familias campesinas; éstos tenían pequeños pedazos de tierras, que se hallaban ubicados en las partes más altas de la Quebrada de Humahuaca y con dificultades para su riego. En el sur de la Quebrada predominaban las grandes haciendas, junto a las pequeñas propiedades. Estas haciendas eran propiedad de familias prominentes de Jujuy y los campesinos pobres vivían en ellas en carácter de arrenderos o peones (Paz 1999).

A mediados del siglo XIX, muchos campesinos arrendatarios o trabajadores vieron empeorar sus condiciones de vida con respecto al período colonial, dentro de las antiguas haciendas y las nuevas propiedades, al extenderse a una mayor cantidad de población los arriendos y otras obligaciones exigidas por los propietarios (Paz *op. cit.*).

Al finalizar el siglo XIX, la consecuencia de este proceso era una marcada división del espacio rural en pequeñas y grandes propiedades que correspondían a un campesinado de autosubsistencia y un pequeño grupo de haciendas con arrendatarios. Estas últimas combinaban frecuentemente la producción agrícola con la cría de ganado, siempre que la ubicación y condiciones naturales lo permitieran. Las grandes propiedades incluyeron las mejores tierras en el fondo de valle, dejando a los pequeños y medianos propietarios las tierras más altas y alejadas del riego. Con las posteriores particiones, el problema del minifundio se agravó y ha continuado dando su sello característico a la producción de la Quebrada de Humahuaca durante el siglo XX (Madrazo 1990).

El comercio y las ferias

Es importante destacar que en la segunda mitad del siglo XIX se desarrollaron a lo largo de las rutas que recorrían la Quebrada de Humahuaca una serie de ferias de ganado, donde además se comercializaban otros productos y se realizaban intercambios diversos. A su vez, los productos de la Quebrada también se intercambiaban en otras ferias de la región. Así, por ejemplo, en San Salvador de Jujuy, la feria de La Tablada articuló un amplio circuito comercial, y fue el centro de encuentro de proveedores provenientes del Litoral, Cuyo, Centro y noroeste del país -entre los que estaban los quebradeños- y de compradores venidos de Bolivia y sur del Perú. Allí se realizaba desde tiempos coloniales un encuentro de troperos, y en las primeras décadas independientes se utilizó esta tablada para concentrar ganado de abril a diciembre. Hacia 1850 comenzó a reunirse periódicamente durante dos semanas entre marzo y abril, coincidente con la celebración de la Pascua, cuando funcionaban también una serie de ferias locales a lo largo de la ruta a Huari (a orillas del Lago Poopó) y Vilque (Puno) (Conti 1989).

Por otro lado, y en esta misma época, las ferias locales más importantes eran las de Tilcara y Humahuaca (ambas en la Quebrada de Humahuaca), Cerrillos, Yavi (en la Puna de Jujuy), Atocha, Uyuni y Ayoma (en el Altiplano boliviano) (Langer y Conti 1991).

Las ferias de Tilcara y Humahuaca se especializaban en ganado vacuno. Se bajaban las reses desde los valles orientales y, aprovechando la afluencia de altoperuanos a La Tablada, se armaban allí las ferias de Semana Santa, donde se reunían más de 1000 cabezas de ganado de los troperos que volvían al Altiplano con las mulas adquiridas en la feria de Jujuy. Subsidiariamente se desarrollaba la producción de alfalfa, cuyo uso se arrendaba a los troperos en tránsito (Conti *op. cit.*). De la mano de esto, toda la zona de la Quebrada de Humahuaca era recorrida por comerciantes y arrieros que acudían a las ferias o circulaban por ella haciendo sus negocios y movilizand así toda la economía local, no solamente las ramas agropecuarias sino la producción de todo tipo de bienes (Karasik ms-2005).

III- EL SIGLO XX Y LA ACTUALIDAD

La región de la Quebrada de Humahuaca estuvo vinculada durante el siglo XIX con Bolivia, con Perú y con otras regiones de la provincia y del país a través del comercio. Los meses de mayo, junio, julio y agosto eran los de mayor movimiento, en cuanto al tráfico de ganado en pie, que se vio afectado hacia fines del siglo XIX. A principios de siglo XX, los mayores alfalfares de la provincia de Jujuy se encontraban en la zona comprendida entre los pueblos de Tilcara y Humahuaca. Estos alfalfares, sumados a los de Huacalera, eran utilizados para invernar, por ser paso continuo de las tropas y afluencia de mulas de las zonas cercanas. El arriendo de los alfalfares se combinaba con la venta de alfalfa en fardos para las recuas de ganado que surcaban la ruta durante todo el año. Estas actividades económicas se podían desarrollar con éxito porque los aranceles del ferrocarril Central Norte a partir de Tucumán eran muy elevados, y esto hacía imposible el transporte de ganado en sus vagones. Por esta razón, el ganado se arriaba por el costado de las vías (Conti ms-1989).

El Ferrocarril Central Norte

Con la prolongación del Ferrocarril Central Norte a Bolivia por la Quebrada de Humahuaca a principios del siglo XX¹¹, la supresión del tránsito de animales provocó la búsqueda de alternativas de producción para adaptarse a la nueva situación (Conti *op. cit.*). Sin embargo, estos cambios fueron progresivos, y la importancia de la circulación de ganado continuó hasta 1930 a pesar del ferrocarril, dado que existían algunos mercados específicos que éste no alcanzaba. A comienzos del siglo XX, el comercio mular sólo abastecía la zona minera de Sud Chichas, que se encontraba en franca

¹¹ Las obras se iniciaron el 5 de enero de 1903 y fueron inauguradas oficialmente el 5 de mayo de 1908.

expansión por la explotación del estaño y había quedado desconectada de los circuitos ferroviarios. A comienzos de 1930, los mercados mineros del sur de Bolivia comenzaron a ser abastecidos de bovinos provenientes de Santa Cruz de la Sierra, y el golpe final tuvo lugar con la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), que provocó el cierre de las fronteras para el transporte de ganado en pie (Langer y Conti 1991; Conti 2002).

La organización productiva de esta zona se encaminó hacia la agricultura. Los campos de alfalfa fueron reemplazados por huertas dedicadas a la producción de frutas y hortalizas; es por ello que se fue perfilando una orientación cada vez mayor hacia la producción de cultivos comerciales, al mismo tiempo que se modificaba la elección de mercados de destino: decreció la importancia de los mercados bolivianos y se incrementó la de los mercados urbanos del noroeste argentino (Reboratti y otros 2003).¹²

El funcionamiento del ferrocarril marcó la transición entre la desintegración del comercio de mulares y vacunos y la integración de Jujuy al mercado nacional. Se desarrollaron y fortalecieron numerosas localidades en torno a actividades relacionadas al servicio ferroviario, entre ellas: León, Maimará, Iturbe, Volcán, siendo esta última especialmente importante porque la instalación de talleres y depósitos motivó la radicación de núcleos de obreros o trabajadores ferroviarios provenientes de otras provincias que dieron a esta localidad una fisonomía especial.

La minería puneña y su influencia en la Quebrada de Humahuaca

La Quebrada de Humahuaca fue una importante vía de transporte, a través del ferrocarril, de los minerales extraídos de la Puna hacia los mercados

¹² REBORATTI, C.; GARCÍA CORDÓN, J.C.; ALBECK, M.; CASTRO, H. y ARZENO, M. (2003) "Una visión general de la Quebrada". En: REBORATTI, Carlos (coord.) *La Quebrada*. Buenos Aires: La Colmena. Citado en: Sica *et al.* (2006).

pampeanos, llevando consigo el desplazamiento de quebradeños hacia la región puneña, como polo de desarrollo minero. Durante el siglo XX, la mina más importante y cercana de El Aguilar (en el Departamento de Humahuaca) ubicada en las zonas más altas de los cordones montañosos que delimitan la divisoria de las cuencas entre la Puna y la Quebrada, fue uno de los centros de atracción de trabajadores que provenían de las distintas zonas de la Quebrada de Humahuaca (Sica *et al.* 2006).

El Aguilar era propiedad, en la década de 1950, de una compañía norteamericana, y si bien era el complejo minero más importante de la región, el grueso del ingreso derivado de esta industria era remitido, después de la sustracción de los impuestos provinciales, a los E.E.U.U. Vale la pena hacer notar que, como resultado de la instalación de El Aguilar en el departamento de Humahuaca, éste gozaba del producto bruto más elevado de la provincia, que era casi tan alto como el de la Capital Federal. Sin embargo, los campesinos y los trabajadores rurales de Humahuaca seguían siendo los más pobres del país. Así, en 1959, el PBI *per cápita* de Humahuaca era de 60.702 pesos, mientras que el de la Capital Federal, era de 60.987 pesos. Sin embargo, por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil de la Capital Federal, en ese año, era de 33 por mil y la de Humahuaca era de 159 por mil (Rutledge 1987).

El cierre o reestructuración de las minas de la Puna provocó el retorno a la región de la Quebrada de Humahuaca de trabajadores mineros, quienes invirtieron sus indemnizaciones laborales en la compra o arriendo de parcelas de tierras en el fondo del valle. Similar situación se planteó con los trabajadores ferroviarios luego del cierre del ramal General Belgrano a principios de la década de 1990 (Sica *et al.* 2006).

Las villas turísticas: 1920-1940

Otra actividad económica importante durante el siglo XX, que además se vincula con el ferrocarril, fue el turismo, que tuvo un gran dinamismo en el área durante las décadas de 1920 y 1940. La afluencia de turistas era tan importante que varias localidades, como Tilcara o Maimará, duplicaban su población durante la temporada estival. Familias provenientes de San Salvador de Jujuy, Salta y Tucumán se trasladaban en los meses de verano a la Quebrada de Humahuaca, en particular a las localidades de Humahuaca, Tilcara y Maimará, donde construyeron sus residencias veraniegas, atraídos por su clima seco y fresco y la ausencia de paludismo, que durante los húmedos meses de verano hacía estragos en las tierras bajas (Sica *et al.* 2006).



Foto 1 - Jujuy-Vista de Tilcara, Febrero de 1941¹³

¹³ La postal, fechada en el 15 de febrero de 1941, perteneció a la familia Alvarez Prado Padilla descendientes en línea directa de los fundadores de Jujuy Francisco de Argañarás y Murguía y de Juan Ramírez de Velazco. Al dorso, en letra manuscrita de mujer, se puede leer: "Recibí el tarro de dulce de cayote y muchas gracias, está muy rico..." (Postal y referencia histórica gentileza de Daniel Montial).

También por esta época, se diversificó la producción agropecuaria de la Quebrada, incorporando productos y técnicas no habituales en la región hasta entonces. Ejemplo de esto es el relato que recupera Nielsen (2002: 89):

“Allá por el año 40 no se sabía poner claveles. Se sembraba trigo, maíz, mucho tomate, verdura, mucha quinta de durazno, manzana, para vender a Jujuy, Salta y Tucumán. De Tucumán venía un tren frutero dos veces por semana a buscar la verdura que se producía en la Quebrada; venía la máquina con tres vagones, en aquellos tiempos no había autos, camiones, nada. Venían aquí a Maimará, porque Tilcara todavía no producía mucho; por entonces no se plantaba más al norte. Llevaban 100 cajones de durazno, 100 de tomate, entre enero, febrero y marzo.

El que ha empezado con las flores es mi yerno, Cruz Mendoza, que había aprendido viendo la huerta de un amigo en Buenos Aires. Puso crisantemos, claveles, estatis, gladiolos y rosas. El clima aquí es especial para las plantas éstas; un amigo que nos trae plantas de Buenos Aires dice que allá no les duran por el calor, la humedad. Al comienzo, yo sabía decir: pero ¿quién va a comprar flores? ¿Quién vive con flores? Usted no va a comer flores; ¿podrá haber ganancia? Decía yo, porque yo la compraría para adorno nada más. Pero sin embargo, mire como sale, se vende mejor que la verdura, mejor que el tomate; ¿por qué? porque todos los días se muere gente y usted sabe que a los cementerios los ricos llevan las palmas, las coronas, compran la mejor flor para sus deudos” (Blanca Vilte, Maimará).

En las décadas de 1960 y 1970 se amplía y pavimenta la ruta 9, siendo ésta la única vía utilizable a partir de marzo de 1993, cuando deja de funcionar el Ferrocarril General Belgrano. La retirada del ferrocarril afectó a la población de la Quebrada de Humahuaca, puesto que muchas personas vivían de la venta diaria de productos comestibles, artesanales, etc., que se realizaban en

las estaciones ferroviarias de las diferentes localidades de la Quebrada al paso del tren. Con su desaparición, numerosas familias dejaron de percibir lo que para muchos de ellos era su único o principal ingreso.

Desplazamientos poblacionales y economía regional

La Quebrada de Humahuaca fue, durante la segunda mitad del siglo XX, escenario de múltiples desplazamientos de población. Éstos son parte de dos procesos de migración de largo plazo, superpuestos. Por un lado la existencia de una migración a escala subregional y local hacia los núcleos urbanos principales de la Quebrada de Humahuaca y, paralelamente, un flujo migratorio desde estos núcleos hacia zonas urbanas en el ámbito regional y nacional. Son al menos dos los motivos que explican esta migración de largo alcance, motivada por las insuficientes posibilidades de trabajo y la falta de oferta de educación terciaria y universitaria; es por ello que son en su mayoría los jóvenes quienes abandonan la región. Los lugares de recepción migratoria son: la capital provincial, el Área Metropolitana de Buenos Aires o las capitales de Salta, Tucumán y Córdoba.¹⁴

También existieron tradicionalmente movimientos de población de carácter estacional. Una de las principales demandas de trabajo tenía lugar en la época de cosecha de la caña de azúcar y del tabaco, que coincidía con el período de menor demanda de las tierras altas. Las migraciones hacia los

¹⁴ Reboratti sostiene que hasta fines de la década del '60, la gran mayoría de los flujos migratorios tenía como destino el Gran Buenos Aires (en 1970 el 60 % de los migrantes internos residía en ese aglomerado) y su origen cubría prácticamente todo el país, a estos se le sumaban los que habían nacido en el extranjero, sobre todo en los países limítrofes. Pero a partir de la década de 1970 este panorama cambia; el Gran Buenos Aires atrae muy poca migración (por ejemplo, en 1991 había unos 400.000 migrantes menos que en 1980) o por lo menos se establece un balance entre inmigrantes y migrantes, y son las ciudades medianas y medianas-grandes las que pasan a ejercer un fuerte poder de atracción (Reboratti 1995).

ingenios azucareros se incrementaron a comienzos del siglo XX, cuando los propietarios de algunos ingenios adquirieron tierras en la Puna y la Quebrada de Humahuaca, a fin de obligar a los arrendatarios que allí vivían a pagar su arriendo con trabajo en la cosecha de caña. El caso más conocido fue la compra, a fines de la década de 1920, de la hacienda de Rodero y Negra Muerta, realizada por el propietario del Ingenio San Miguel del Tabacal con este propósito.

Entonces, hacia fines de 1920, coincidió la necesidad de conseguir mano de obra para la industria azucarera con la búsqueda de un cambio en la manera de administrar la hacienda por parte de los terratenientes de la Puna, quienes lograron vender las haciendas de la Quebrada de Humahuaca a Patrón Costas y sus socios. Luego, muchas de las haciendas de las tierras altas de Jujuy fueron compradas o alquiladas por los ingenios azucareros. Lo que los ingenios querían no eran las tierras, sino el potencial de mano de obra que habitaba en ellas, y que podía ser forzado a realizar los trabajos estacionales en la cosecha de caña. Los indígenas, en lugar de pagar una renta en dinero, debían hacerlo en trabajo: seis meses como cortadores de caña. De ese modo los ingenios se hacían de mano de obra estacional a un precio mucho más bajo que el del mercado (porque lo que les pagaban apenas les alcanzaba para comprar alimentos para subsistir durante ese lapso) (Rutledge 1987).

Aunque el sistema de comprar o alquilar las tierras y obligar a los indígenas a trabajar se parecía bastante al modelo histórico de desarrollo capitalista en otras partes del mundo, hubo una importante diferencia en cuanto al patrón clásico de proletarización. Los indígenas no quedaron completamente separados de los medios de producción. Podían permanecer en sus tierras fuera de la época de zafra. Esta alternancia entre actividades de subsistencia y zafra podía ser interpretada como un sistema de servidumbre. Pero para los ingenios no era necesario un proletariado sin tierras, como en Inglaterra. La mano de obra sólo era empleada la mitad del año. Si no tenían tierras adonde volver el resto del año, probablemente se irían a las ciudades y no

regresarían para la próxima zafra. Así, al quedarse los trabajadores con sus tierras, los ingenios no debían hacerse cargo de su mantenimiento durante la estación muerta, y los tenían listos para trabajar cuando los necesitasen. Si bien los indígenas que permanecían en las tierras eran compelidos a trabajar en la zafra, podían irse si querían, ya que eran libres. No podían ser retenidos como en las épocas de la encomienda y la mita. Los métodos brutales de reclutamiento eran comunes en todo el mundo en la fase de proletarización del campesinado indígena, que era una primera fase de proletarización. Para completar el proceso se requería reemplazar los aspectos coercitivos del reclutamiento laboral por un sistema de trabajo asalariado más voluntario. Esto sólo sería posible con un mejoramiento significativo de los salarios y las condiciones laborales. Se logró, en parte, gracias a las reformas sociales del primer peronismo, comprendidas en el período 1943-1955 (Rutledge 1987).

Mientras tanto, en la Puna comenzaba un período de agitación. Después del golpe de 1943 los indígenas fueron liberados de su obligación de trabajar en las plantaciones de caña. En ese momento, comenzaron a movilizarse reclamando la expropiación de las tierras altas. En un principio parecía que Perón iba a hacerlo, pero luego se postergó. Finalmente, el 1 de agosto de 1949, mediante Decreto 18.341, el Gobierno Nacional a cargo del Presidente Juan Domingo Perón expropia cincuenta y seis (56)¹⁵ grandes rodeos ubicados en cuatro departamentos de la Puna (no Susques) y en la Quebrada de Humahuaca (ubicadas en Humahuaca, Tilcara, Tumbaya y también en Valle Grande) (Fidalgo 1988). Si bien la expropiación significó el fin del sistema de rentas en trabajo para los indígenas, no alcanzó a crear una comunidad próspera de campesinos agricultores, como era su intención. En primer lugar, pasados diez años del decreto, las tierras seguían en propiedad del Banco Nación. Luego fueron transferidas a la provincia (Rutledge 1987).

¹⁵ Fidalgo (1988) menciona “56 grandes rodeos” y Rutledge (1987) habla de “58 haciendas”.

Después de la expropiación de las haciendas en 1949, y hasta la década de 1970, las migraciones se dirigieron hacia los otros ingenios (Ledesma, La Mendieta y La Esperanza). A medida que disminuía la demanda de mano de obra estacional en esta actividad, se comenzaron a incorporar a otras fuentes de carácter permanente: Altos Hornos Zapla, el ferrocarril o la actividad minera en El Aguilar (Sica *et al.* 2006).

Es importante destacar que la distribución de la población en las distintas zonas geográficas de la Provincia de Jujuy desde 1866 hasta el 2001, muestran que el crecimiento poblacional acompaña al desarrollo económico de las diferentes regiones (Isla 1992; Bergesio 2000; Karasik ms-2005). Por ejemplo, en 1869 la región de la Puna, hoy tan despoblada en términos relativos, era la más poblada comparativamente, cayendo notoriamente a partir de la década del '50. Situación similar presenta la zona de la Quebrada de Humahuaca, cuya baja de población también comienza a principio de los años 50. A su vez, para 1947 la Puna supera en población a la Quebrada de Humahuaca y esto se debe a la expansión de la explotación minera.¹⁶

A principios de la década de 1980, se estimaba que alrededor de quince mil campesinos temporales, provenientes del ámbito andino, trabajaban en la zafra cañera de Tucumán (Janoschka 2001). En las dos décadas siguientes, tanto la agroindustria azucarera como las explotaciones tabacaleras sufrieron grandes transformaciones, derivadas de un fuerte proceso de mecanización. Actualmente, se considera que la dimensión e importancia del trabajo estacional proveniente de la Quebrada de Humahuaca en las tierras bajas de Jujuy es muy inferior al de los años anteriores.

En cuanto a los movimientos receptivos en los pueblos de la Quebrada de

¹⁶ En el Anexo III se presenta un breve análisis del crecimiento y la distribución de la población por regiones de la provincia de Jujuy entre 1869 y 2001.

Humahuaca, más de dos tercios de la población adulta no nacieron en esos centros urbanos. De esta inmigración, "...casi un tercio proviene del entorno rural cercano del propio departamento, motivado por una falta de oferta laboral en el lugar de origen, asimismo por razones escolares de los hijos, recibir un terreno en la localidad y casamiento" (Janoschka 2001: 211).

A partir de la década de 1980 se incrementó el turismo, principalmente de jóvenes provenientes de otras provincias y ciudades argentinas, como Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Algunos se radicaron en la región viviendo del mismo turismo y las artesanías. Estas incorporaciones en los pueblos de la Quebrada de Humahuaca no se llevaron a cabo sin conflictos. Karasik (1994) presenta un ejemplo de ello en el pueblo de Tilcara donde, a principios de la década del '90 dos conflictos socio-políticos le permiten examinar cómo la etnicidad y la cultura se desplegaban en su resolución. Allí, la constitución de ciertos sectores de la clase política en *portavoces autorizados* de la denominada *cultura tradicional*, forma parte integral del patrón clientelar de la política local, y su intervención apunta a *alivianar* la potencialidad de las formas culturales de los sectores populares. Los conflictos presentados por Karasik muestran la irrupción en el campo de la acción colectiva tilcareña de un nuevo tipo de demandas, así como agrupamientos y oposiciones que expresan un proceso de transformación de las identidades sociales locales y del significado mismo de *hacer política*, dado que, en ese contexto y en esa coyuntura particular la definición de los *verdaderamente tilcareños* se manifestó como saturada de contradicciones y permitió su cuestionamiento (al menos parcialmente, según lo puntualiza la autora).

Ahora bien, volviendo a los aspectos socio-económicos, el incremento del turismo fue aún más notable desde 2003, cuando la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) declaró "Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad" a la Quebrada de

Humahuaca.¹⁷ A partir de esa fecha, en especial, se incrementó el desarrollo de circuitos turísticos de aventura y culturales, como consecuencia de la afluencia de turismo nacional y extranjero, que no sólo se da en la temporada de verano sino durante todo el año. En este sentido se produjo una aparente segmentación del mercado turístico con foco en Purmamarca para los sectores de mayores ingresos y en Tilcara, para jóvenes y familias de clase media (Belli *et al.* 2005). Esta afluencia turística también trajo aparejado, entre otros factores, el auge de la gastronomía local (que toma diversas denominaciones: andina, regional, entre otras posibles) que promociona productos y/o comidas de color local con combinaciones y presentaciones variadas.

Las artesanías, como ya se dijo, se incorporaron a la tendencia de ciertos mercados de valorar los productos culturales tradicionales ocasionando una reactivación de la producción de tipo artesanal, en especial de los tejidos y la alfarería, a través del empleo de técnicas antiguas, entre ellas, el teñido con plantas, el hilado a mano y el tejido en telares (Nielsen 2002).

Como consecuencia directa del auge del turismo en la región se percibe aumento y crecimiento en el sector de la construcción, destinado a viviendas de particulares y al servicio hotelero y de restaurantes, entre otros. De hecho, en los últimos años se abrieron "...una veintena de hoteles¹⁸, posadas, albergues, hosterías y cabañas que apuntalan esta estrategia, desde algunas dirigidas hacia el turista de clase media hasta otras que claramente se enfocan hacia la venta de exotismo, en medio de una naturaleza 'poco transformada'" (Belli *et al.* 2005: 27). La contrapartida de este proceso, que se realiza en frágiles ecosistemas, es el gran aumento de los precios inmobiliarios, la

¹⁷ Para mayor información ver: www.jujuy.gov.ar/quebrada/Index.htm

¹⁸ Esta tendencia se intensificó con posterioridad a la publicación citada. La Secretaría de Cultura y Turismo de Jujuy publicitaba para la temporada invernal del 2007 "...cerca de 2.000 plazas hoteleras en la Quebrada de Humahuaca". Diario Pregón, 29 de junio 2007, pág. 9.

Breve Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca

superpoblación de algunos lugares y localidades, la ocupación de sitios de evidente riesgo geológico y los conflictos por la propiedad de la tierra entre los antiguos pobladores y los nuevos propietarios que provienen, en algunos casos, de otras provincias o del extranjero (Sica *et al.* 2006).

IV- COMENTARIOS FINALES:

LA VINCULACIÓN ENTRE HISTORIA Y ECONOMÍA

*“Ya me voy ya me estoy yendo,
algo más me han enseñado:
débil es el hombre sólo;
fuerte, si está acompañado”.*¹⁹

A continuación se presenta, de forma esquemática y sintética, una serie de comentarios reflexivos derivados de esta aproximación a la historia económica larga de la Quebrada de Humahuaca, destinada a describir, al menos parcialmente, el contexto ecocomercial en el cual se desarrollan, mueven y transforman los cultivos andinos de la región.

Dado que se trata de un material que procura avanzar en la comprensión de este complejo territorio socio-cultural históricamente construido, se ha tomado la decisión de presentar estas reflexiones como un listado de enunciados básicos, con el fin de abonar el debate por venir.

Ahora bien, si se acuerda con la idea de que los pueblos construyen sus hábitos y sus prácticas en base a las experiencias que han vivido, el análisis histórico, entonces, colabora en la comprensión de los valores, conductas y relaciones actuales (entre otros posibles) de un pueblo y/o una comunidad.

De la lectura de esta mirada amplia de la historia económica larga de la

¹⁹ Fidalgo (1988:70) copla modificada por el autor e inspirada en la relevada bajo el número 3623 en: CARRIZO, Juan Alfonso (1934) Cancionero popular de Jujuy. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán. Segunda Edición (1958) Jujuy: Gobierno de la Provincia de Jujuy.

Quebrada de Humahuaca, podrían desprenderse (al menos inicialmente) algunas constantes en las experiencias que han vivido los pueblos de la región en los últimos cinco siglos, y que posiblemente hayan contribuido a conformar su visión y actitudes actuales, en este caso frente a lo ecocomercial (que es el objeto del proyecto que da origen a esta publicación).

Por ello, se considera pertinente ensayar algunas enunciaciones al respecto que, como ya se dijo, son sólo un modo de ejemplificación e introducción al potencial de investigación ecocomercial que pueden ofrecer marcos históricos como el expuesto.

Invasión, usurpación y espacios

La invasión, usurpación, dominación de un grupo sobre otro parece ser una constante histórica, tanto en términos culturales, como sociales, políticos y económicos.

El grupo dominante tiende a poner las reglas del juego, pero siempre queda un espacio donde mantener y conservar lo propio. Es decir, a todo poder se le contrapone un contra-poder.

La dominación, cuando las fuerzas son desiguales, es un hecho inevitable pero relativo. La dominación es, seguramente, una situación transitoria (aunque imposible de medir en tiempos concretos).

Lo mejor y lo peor

El poder dominante es selectivo. Lo mejor, o lo más visible y conocido, será lo primero a ambicionar y la principal materia en disputa (las mejores tierras, por ejemplo). Por ello habría que, tempranamente, identificarlas y reconocer derechos formales y apropiaciones simbólicas previas.

Cualidades ecocomerciales que parecen funcionar

Siempre hay un espacio en el cual articular y/o competir con las actividades y pretensiones económicas del dominante.

Para conservar y desarrollar ese espacio pueden ser más útiles e importantes las cualidades de lo impermanente (velocidad de adaptación, ductilidad, capacidad de experimentar con lo nuevo, capacidad de aparecer y desaparecer, etc.) que las cualidades de lo permanente (continuidad, estandarización, homogeneidad, etc.).

“El mercado”

En el comercio, no existe un espacio neutral en el cual lo mejor se impondrá por sí mismo (mercados, competencia).

Así como algunas normas originarias, comunitarias, del comercio se enmarcaban en el interés colectivo, la continuidad y la seguridad, las reglas del comercio impuestas luego se enmarcan en la dinámica entre dominación y resistencia.

Pueden investigarse diversas implicancias de esto, como por ejemplo:

- *las relaciones de fuerza son previas y más significativas que las variables puramente comerciales (precios, etc.) para definir los espacios y las condiciones del intercambio;*
- *el poblador local tiene escaso acceso a cierta información (sobre mercados, comercios, etc.) y no tiene relación directa con muchos de sus “clientes” reales y potenciales (por ejemplo, con las minas del Alto Perú) sino que es “intermediado” por el actor dominante;*

- el actor dominante suele serlo porque tiene la fuerza de ocupación (política, económica, etc.) o porque simplemente tiene la posibilidad y los medios para circular (intermediario).

Por otra parte, existen históricamente diversos “entramados” de reglas de juego económicas, pasadas algunas, vigentes otras (como el arriendo o ciertos sistemas de intercambio y reciprocidad), que seguramente han dejado su huella en la configuración que el hombre y la mujer local hace de sus oportunidades y riesgos productivos y comerciales. Esos “entramados” tienden a diferir según las zonas dentro de la misma Quebrada de Humahuaca, es decir, en diferentes localizaciones quebradeñas los procesos han tenido predominio de unos u otros.

Comercio, circulación y transporte

La Quebrada de Humahuaca es un espacio de circulación de personas y de transporte de mercaderías de propios y ajenos. Hay oportunidades ecocomerciales en esa circulación. Así, la pregunta parece poder formularse en los siguientes términos: ¿cuáles son las cualidades que requiere y los desafíos que plantea este encuadre de comercio?

Por ejemplo, “estar ahí” es más importante que salir a buscar la oportunidad, el negocio, el mercado. Estar ahí es la “ventaja comparativa” (en el negocio de los tambos, por ejemplo).

A su vez, hay un proceso y un tiempo para conocer al “otro” que circula (el Inka, el español, el arriero, el pasajero del tren, etc.), sus necesidades y sus gustos. También hay “creencias” sobre el otro, que pueden ayudar o confundir.

Dualidad, desdoblamiento

Así como hay originariamente una visión integrada del hombre y la comunidad con la naturaleza, también hay –ha debido construirse– una visión dual, dividida, entre mundos “internos” (la familia, la comunidad, el lugar) y “externos” (las relaciones con el orejón, patrón, arrendero, etc.; la relación con el Estado).

Esta situación se reproduce en muchos niveles:

- *geográficamente, cuando el hombre y la mujer de la Quebrada de Humahuaca debe trasladarse a otros lugares (la ciudad, el ingenio, la acería, etc.) y se convierte en habitante de dos mundos;*
- *con la producción, al diferenciar la producción para consumo de la producción para el pago del tributo, cualquiera sea su forma.*

Capacidad de incorporación e innovación

La incorporación de nuevos productos ha sido una constante en la historia de la Quebrada de Humahuaca (desde el caballo hasta las flores), por lo que puede suponerse que la cultura local contiene un gran aprendizaje acumulado en la incorporación, adaptación, domesticación, etc. a nivel de producción. ¿Dónde se expresa hoy ese capital? ¿Es posible potenciarlo?

Transformación y agregado de valor

Las oportunidades, exigencias y experiencias históricas han estimulado procesos de agregado de valor más orientados a la economía doméstica que al comercio.

Es el caso de los procesos de conservación de alimentos, las elaboraciones gastronómicas para consumo propio, las artesanías, etc.

El contexto de invasión-usurpación, en cambio, no es el más estimulante para procesos de transformación orientados al comercio y a las modalidades más “industriales” (estandarización, escala, etc.). Del lado del actor dominante, estos procesos requerirían capacitar al trabajador y lograr de él un mayor compromiso con el producto, cosa que normalmente los esquemas coloniales han evitado. Del lado del poblador local, el desarrollo de iniciativas de agregado de valor o industrialización probablemente es sentido como una tentación para una nueva usurpación.

Finalmente, es importante recordar lo ya planteado, este ensayo de enunciaciones debería ser discutido, completado y mejorado a través de actividades de elaboración participativa donde deberían interactuar diversos saberes. La propuesta es continuar con este trabajo a partir de la puesta en discusión de estos temas, entre otros posibles. Ese es el reto.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA PRIMERA PARTE

**ARQUEOLOGÍA ECONÓMICA DE LA
QUEBRADA DE HUMAHUACA CITADA EN ESTE VOLUMEN**

- ALBECK, María Ester (1993) "Contribución al estudio de los sistemas agrícolas prehispánicos de Casabindo". Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP.
- _____, (2000) "La vida agraria en los Andes del Sur". En: TARRAGÓ, Miriam (ed) *Los pueblos originarios y la conquista*. Nueva Historia Argentina, tomo 1. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- _____, (2001) "La Puna argentina en los periodos Medio y Tardío". En: BERBERIAN, E. y NIELSEN, A. (comps.) *Historia Argentina Prehispánica*. Tomo 1. Córdoba: Brujas.
- _____, y SCATTOLIN, María Cristina (1991) "Cálculo fotogramétrico de superficies de cultivo en Coctaca y Rodero, Quebrada de Humahuaca". En: *Avances en Arqueología N° 1*, Instituto Interdisciplinario Tilcara. Tilcara: FFyL-UBA.
- AGUERRE, A. M.; FERNÁNDEZ DISTEL, Alicia y ASCHERO, Carlos (1973) "Hallazgo de un sitio cerámico en la Quebrada de Inca Cueva". En: *Relaciones*; Tomo VII. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- CASANOVA, Eduardo (1934) "Observaciones Preliminares sobre la arqueología de Coctaca". En: *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas* 1:25-38, La Plata.
- CREMONTE, María Beatriz (1994) "Tendencias en relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica de la Quebrada de Humahuaca". En: ALBECK, María Ester (ed.) *De Costa a Selva*. Instituto Interdisciplinario Tilcara: FFyL UBA.
- _____, y SOLÍS, Natalia (1998) "La cerámica del Pucará de Volcán. Variaciones locales y evidencias de interacción". En: CREMONTE, María Beatriz (ed.) *Los desarrollos locales y sus territorios*. San Salvador de Jujuy: UNJu/EDUNJu.
- DEBENEDETTI, Salvador (1918) "Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito (Departamento de Tilcara, Provincia de Jujuy)". *Publicaciones de la Sección Antropológica*, N° 18. Buenos Aires: FFyL, UBA.
- GARAY DE FUMAGALLI, Mercedes (1998) "El Pucará de Volcán, Historia Ocupacional y Patrón de Instalación". En: CREMONTE, María Beatriz (ed) *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*. San Salvador de Jujuy: UNJu-EDUNJu.

- GRESLOU, Francisco (1990) "Visión andina y usos campesinos del agua". En: GRESLOU, DIESTSCHY, GELLES y COOLMAN *Agua: Visión andina y usos campesinos*. Breve biblioteca de bolsillo, N° 12. La Paz: Hisbol.
- FERNANDEZ DISTEL, Alicia (1974) "Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, Departamento Tumbaya, Provincia de Jujuy, Argentina". En: *Relaciones*; Tomo VIII. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- LAFÓN, Ciro (1957) "Nuevos descubrimientos en El Alfarcito". *Runa* 8, 1. Buenos Aires.
- LAGIGLIA, Humberto (2001) "Los orígenes de la agricultura en la Argentina". En: BERBERIÁN, Eduardo y NIELSEN, Axel (eds.) *Historia Argentina prehispánica*; Tomo 1. Córdoba: Brujas.
- KRAPOVICAS, Pedro (1958/1959) "Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara". En: *Runa* 9 (1-2):137-51. Buenos Aires.
- MADRAZO, Guillermo (1969) "Reapertura de la investigación en Alfarcito (Provincia de Jujuy, República Argentina)". *Monografías* N° 4, Museo Etnográfico Municipal "Damasco Arce", Olavarría.
- MENACHO, Karina Y GONZÁLEZ, Natividad (ms-2005) "La alfarería de "Malka": Formativo final de la Quebrada de Humahuaca". Trabajo presentado en VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy: FHyCS- UNJu.
- MERCOLLI, Pablo (ms-2004) "Un aporte desde el estudio de las arqueofaunas de un sitio de Quebrada de Humahuaca correspondiente al Período de Desarrollos Regionales". Tesis de Licenciatura; FFyL-UBA
- NIELSEN, Axel (2001) "Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)". En: BERBERIÁN, Eduardo y NIELSEN, Axel (eds.) *Historia argentina prehispánica*; Tomo 1. Córdoba: Brujas.
- _____, (1997) "Nuevas evidencias sobre la producción agrícola Inka en el sector Norte de la Quebrada de Humahuaca". En: *Estudios sociales del NOA*; Año 1; N° 1. Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara/FFyL/UBA.
- _____, (2002) *Quebrada de Humahuaca. Provincia de Jujuy/ Argentina. Un itinerario cultural con 10.000 años de historia*. Argentina: Gobierno de Jujuy/CFI. Texto Axel Nielsen y Fotos Lucio Boschi.
- OLIVERA, Daniel (2001) "Sociedades agropastoriles tempranas: el Formativo inferior del Noroeste Argentino". En: BERBERIÁN, Eduardo y NIELSEN, Axel (eds.) *Historia Argentina prehispánica*; Tomo 1. Córdoba: Brujas.
- ORTIZ, Gabriela (2005) "Apuntes sobre la arqueología de la región oriental". En: SANTA

Breve Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca

- MARIA, Daniel (comp.) *Jujuy: arqueología, historia, economía y sociedad*. Jujuy: Cuadernos del Duende/CEIC.
- PALMA, Jorge (2000) "Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca". En: *Estudios Sociales del NOA*. Año 4, n° 2. Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara/FFyL/UBA.
- _____, (1993) "Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria". En: *Arqueología*; N° 3. Tilcara: Instituto de Ciencias Antropológicas /FFyL/UBA.
- _____, (1998) "Ceremonialismo mortuario y registro arqueológico: apuntes sobre complejidad social". En: *Relaciones*; Tomo XXII. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- RAFFINO, Rodolfo y PALMA, Jorge (1993) "Las 'ciudades' Inka en Argentina: arqueología de La Huerta de Humahuaca. Los artefactos". En: RAFFINO, Rodolfo (ed.) *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano andino*. Buenos Aires: Corregidor.
- RIVOLTA, Clara (1996) "Calle Lavalle y Sorpresa: Aportes a la Investigación Arqueológica de la Quebrada de Humahuaca". En: *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*. Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara/FFyL/UBA.
- _____, y ALBECK, María Ester (1992) "Los Asentamientos Tempranos en la Localidad de Tilcara: Sjuj. Til. 24, Provincia de Jujuy". En: *Cuadernos*; N° 3. San Salvador de Jujuy: FHyCS/UNJu
- SUETTA, J. M. (1967) *Construcciones agrícolas prehispánicas en Coctaca (Provincia de Jujuy)*. Antiquitas N° 4. Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología. Buenos Aires: Facultad de Historia y Letras; Universidad del Salvador.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA SEGUNDA PARTE

**HISTORIA ECONÓMICA DE LA
QUEBRADA DE HUMAHUACA CITADA EN ESTE VOLUMEN**

- APARICIO, Elisa; BERGESIO, Liliana y BERNAL, María Eugenia (comp.) (2005) *Ambiente Natural y Desarrollo. Propuestas para la conservación de la biodiversidad y el paisaje*. San Salvador de Jujuy, Jujuy: Fondo para las Américas/FUNDANDES.
- BELLI, Elena; SLAVUTSKY, Ricardo y ARGANÑARAZ, Cristina (2005) "Quebrada de Humahuaca: Patrimonio de la Humanidad. Capitales, territorios y pueblos". En: BELLI, Elena y SLAVUTSKY, Ricardo (edit.) *Patrimonio en el Noroeste Argentino. Otras Historias*. Jujuy: IIT-FFyL-UBA.
- BERGESIO, Liliana (2000) *Ganarse la vida. Trabajadores cuenta propia del sector familiar en la estructura socio-económica de San Salvador de Jujuy*. San Salvador de Jujuy: FUNDANDES/FHyCS-UNJu.
- _____, y GARCÍA VARGAS, Alejandra (comp.) (2004) *Historia y Análisis de la Cultura; Cuadernos N° 24*. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu.
- CONTI, Viviana (ms-1989) *La feria de la tablada como elemento de articulación comercial en los Andes Centro-meridionales 1850-1930*. Tesis de Licenciatura en Historia, San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu.
- _____, (2002) "Entre la plata y el salitre. Los mercados del Pacífico para las producciones del Norte argentino (1830-1930)". En: CONTI, Viviana y LAGOS, Marcelo (comp.) *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*. San Salvador de Jujuy: UNHIR/UNJu.
- FIDALGO, Andrés (1988) *¿De quién es la Puna?* San Salvador de Jujuy: Talleres El Diario.
- ISLA, Alejandro (1992) "Jujuy en el siglo. Estrategias de investigación. Introducción". En: ISLA, Alejandro (comp.) (1992) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. Buenos Aires: Proyecto ECIRA/Asal/MLAL.
- JANOSCHKA, Michael (2001) "Procesos migratorios en la Quebrada de Humahuaca". En: *Estudios Sociales del NOA*; Año 4; N° 3. Tilcara: Instituto Interdisciplinario Tilcara/UBA.
- KARASIK, Gabriela (1994) "Plaza grande y plaza chica: etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca". En: KARASIK, G. (comp.) *Cultura e identidad en el Noroeste*

Breve Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca

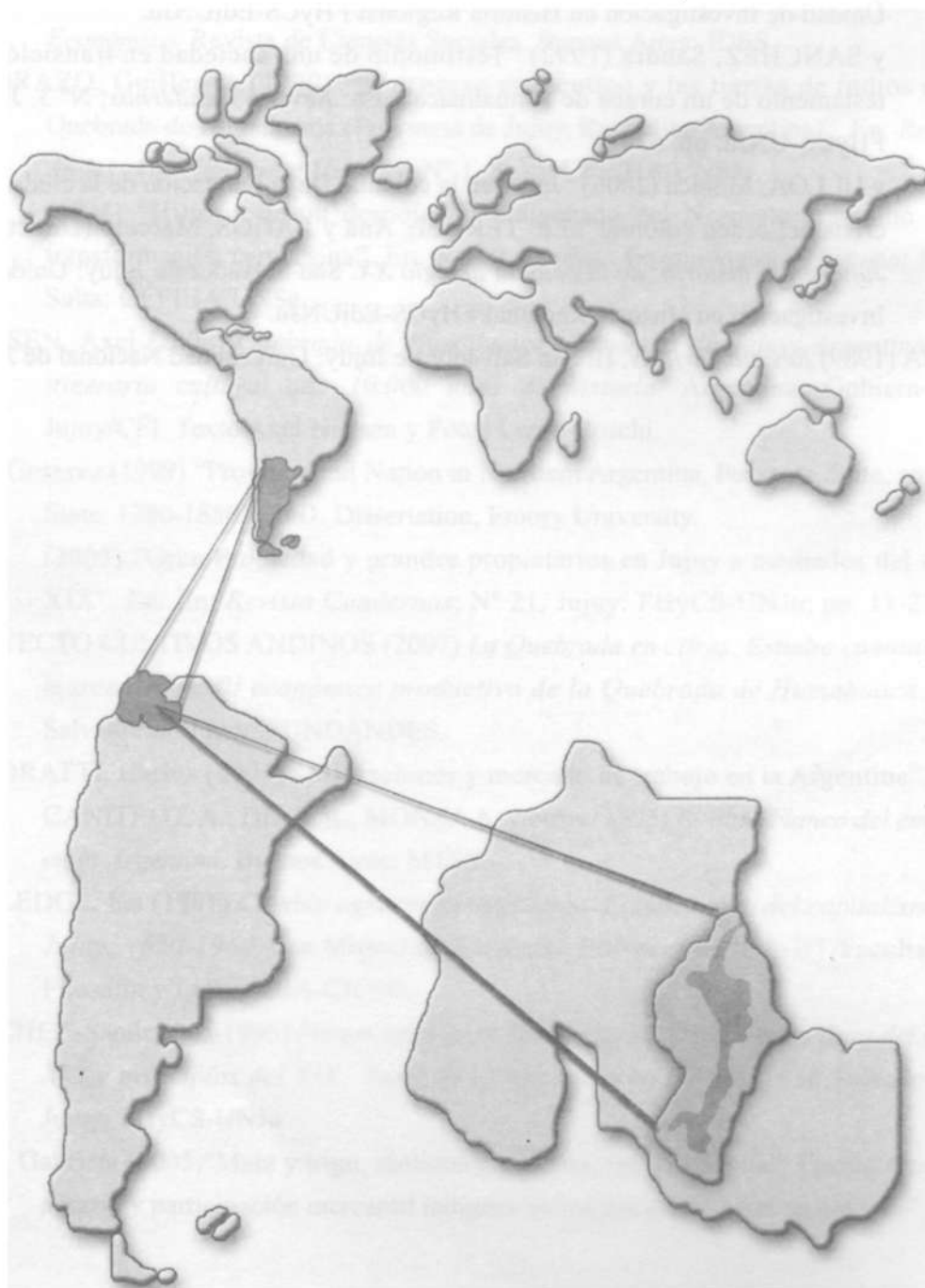
- argentino. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____, (ms-2005) *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras/UNT.
- LANGER, Erick y CONTI, Viviana (1991) "Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes Centromeridionales (1830-1930)". En: *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales. Buenos Aires: IDES.
- MADRAZO, Guillermo (1990) "El proceso enfitéutico y las tierras de indios en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina)". En: *Revista Andes. Antropología e Historia*; N° 1. Salta: CEPIHA/UNSa.
- _____, (1994) "Historia de un despojo: el indigenado del Noroeste argentino y su transformación campesina". En: *Revista Andes. Antropología e Historia*; N° 6. Salta: CEPIHA/UNSa.
- NIELSEN, Axel (2002) *Quebrada de Humahuaca. Provincia de Jujuy/ Argentina. Un itinerario cultural con 10.000 años de historia*. Argentina: Gobierno de Jujuy/CFI. Texto Axel Nielsen y Fotos Lucio Boschi.
- PAZ, Gustavo (1999) "Province and Nation in Northern Argentina. Peasants, Elite, and the State, 1780-1880". PhD. Dissertation, Emory University.
- _____, (2003) "Gran Propiedad y grandes propietarios en Jujuy a mediados del siglo XIX". En: *Revista Cuadernos*; N° 21. Jujuy: FHyCS-UNJu; pp. 11-22.
- PROYECTO CULTIVOS ANDINOS (2007) *La Quebrada en cifras. Estudio cuantitativo marco del perfil económico productivo de la Quebrada de Humahuaca*. San Salvador de Jujuy: FUNDANDES.
- REBORATTI, Carlos (1995) "Migraciones y mercado de trabajo en la Argentina". En: CANITROT, A.; DIAZ, R.; MONZAA. y otros (1995) *El libro blanco del empleo en la Argentina*. Buenos Aires: MTSS.
- RUTLEDGE, Ian (1987) *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*. San Miguel de Tucumán: Proyecto ECIRA-IIT/Facultad de Filosofía y Letras/UBA-CICSO.
- SANCHEZ, Sandra (ms-1996) *Fragmentos de un tiempo largo. Tilcara entre fines del siglo XVI y principios del XIX*. Tesis de Licenciatura en Historia. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu
- SICA, Gabriela (2005) "Maíz y trigo, molinos y conanas, mulas y llamas. Tierras, cambio agrario y participación mercantil indígena en los inicios del sistema colonial". En:

Breve Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca

- SANTAMARIA, Daniel (comp.) *Jujuy: arqueología, historia, economía y sociedad*. Jujuy: Cuadernos del Duende/CEIC.
- _____, BOVI, María Teresa y MALLAGRAY, Lucía (2006) “La Quebrada de Humahuaca: de la colonia a la actualidad”. En: TERUEL, Ana y LAGOS, Marcelo (Directores) *Jujuy en la historia: de la colonia al siglo XX*. San Salvador de Jujuy: Unidad de Investigación en Historia Regional/FHyCS-EdiUNJu.
- _____, y SANCHÉZ, Sandra (1992) “Testimonio de una sociedad en transición: el testamento de un curaca de Humahuaca”. En: *Revista Cuadernos*; N° 3. Jujuy: FHyCS-UNJu; pp. 53-62.
- _____, y ULLOA, Mónica (2006) “Jujuy en la colonia. De la Fundación de la ciudad a la crisis del orden colonial”. En: TERUEL, Ana y LAGOS, Marcelo (Directores) *Jujuy en la historia: de la colonia al siglo XX*. San Salvador de Jujuy: Unidad de Investigación en Historia Regional/FHyCS-EdiUNJu.
- TARJA (1989) *Revista Tarja*; V. II. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

ANEXO I

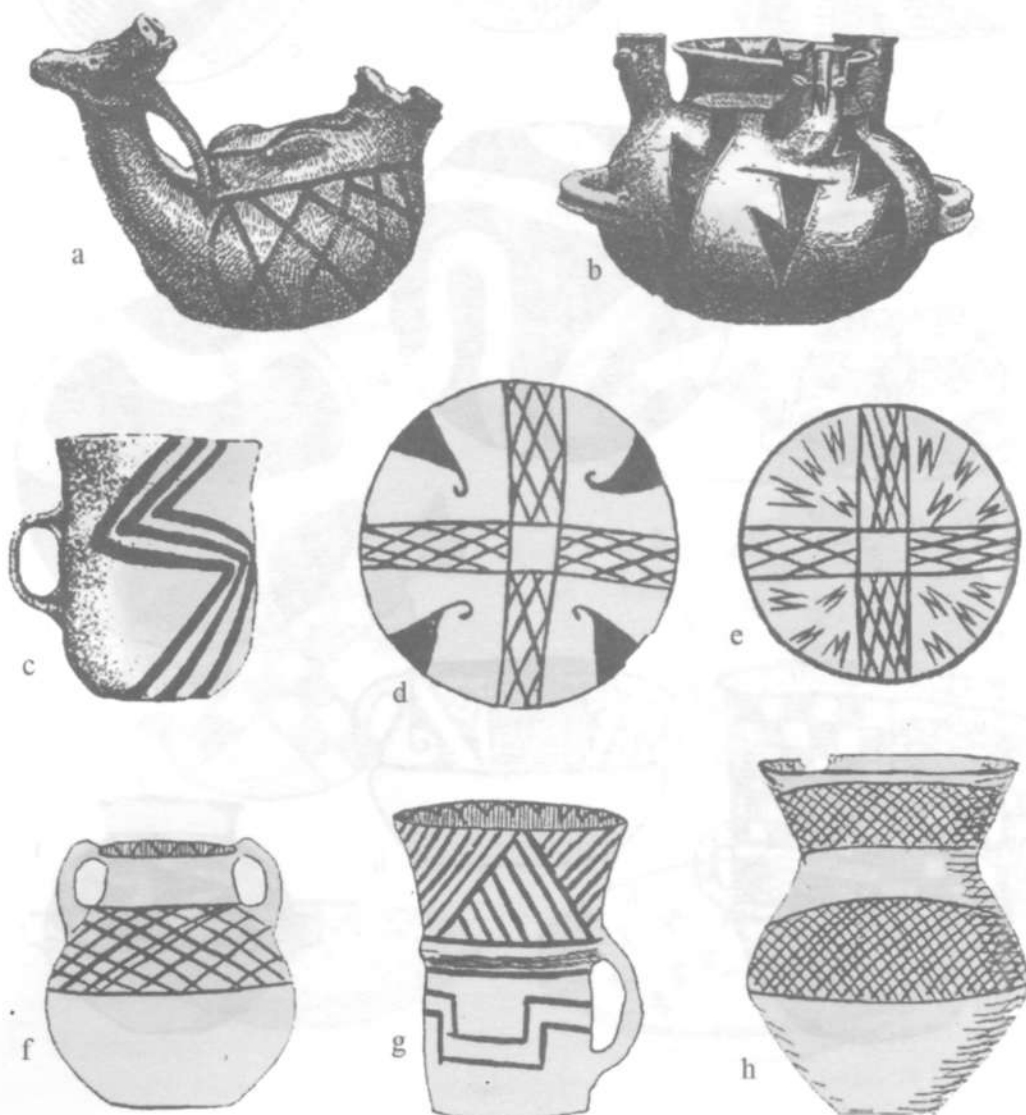
UBICACIÓN GEOGRÁFICA RELATIVA DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA



ANEXO II

A continuación se presentan algunos ejemplos de la numerosa iconografía local con la intención de ilustrar las expresiones gráficas de los tiempos descritos en la Parte I.

Piezas cerámicas provenientes de contextos asociados a las evidencias tempranas de agricultura en la Quebrada de Humahuaca (hasta 1000 d.C.).



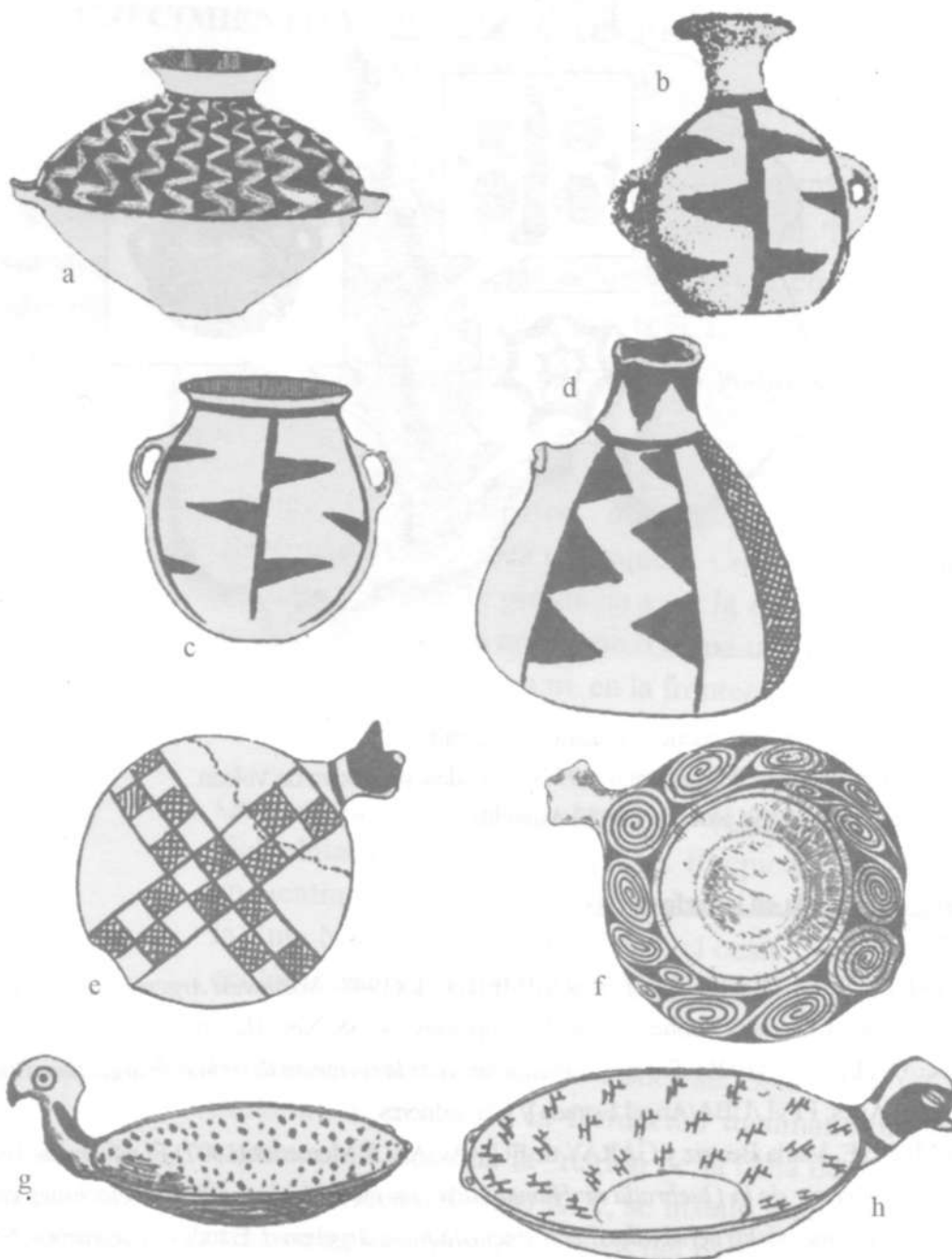
Referencias: (a) y (b): Debenedetti (1918); (c): Nielsen (2001); (d), (e), (f), (g) y (h): Bregante (1926).

Piezas cerámicas provenientes de poblados y pukaras de la Quebrada de Humahuaca (desde 1000 hasta 1400 d.C.)



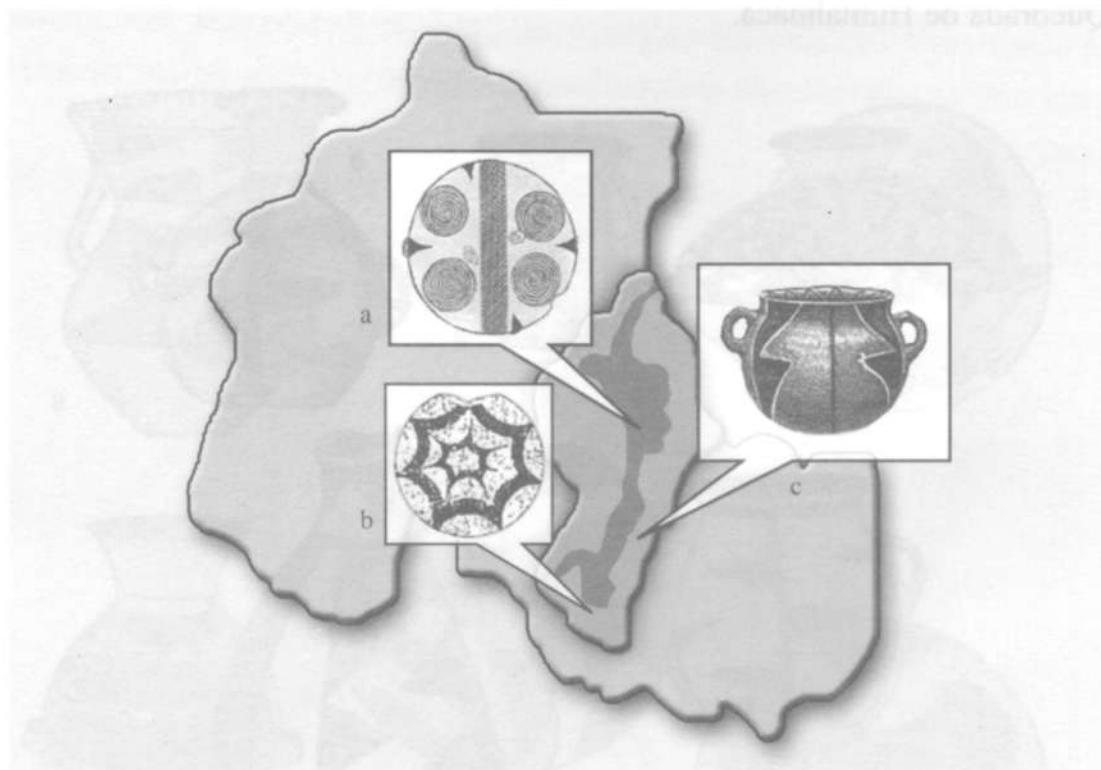
Referencias: (a), (c), (d), (e) y (f): Bregante (1926);
(b) y (h): Bennett et al. (1948); (g) y (i): Nielsen (2001).

Piezas cerámicas provenientes de contextos con ocupación Inka de la Quebrada de Humahuaca.



Referencias: (a), (c), (d), (e), (f), (g) y (h): Bregante (1926); (b): Nielsen (2001).

Procedencia de algunas piezas cerámicas de la Quebrada de Humahuaca.



Referencias:

- (a): Bregante (1926), procedencia: Pukara de Yacoraite.
(b): Cremonte y Garay de Fumagalli (1997), procedencia: Pukara de Volcán.
(c): Debenedetti (1918), procedencia: El Alfarcito.

Bibliografía citada en las referencias

- BENNETT, W. C.; BLEILER, E.F. y SOMMER, F.H. (1948) *Northwest Argentine Archaeology*. Yale:University Publications in Anthropology; N° 38; New Haven.
- BREGANTE, Odilia (1926) *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*. Buenos Aires: FFyL/UBA/Angel Estrada y Cía. Editores.
- CREMONTE, María Beatriz y GARAY de FUMAGALLI, Mercedes (1997) *El pukara de Volcán en el sur de la Quebrada de Humahuaca ¿un eje articulador de las relaciones entre las Yungas y las tierras altas? (Provincia de Jujuy, Argentina)*. Estudios Atacameños, N° 14.
- DEBENEDETTI, Salvador (1918) *Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito*. Buenos Aires: FFyL/UBA/Publicaciones de la Sección de Antropología; N° 18.
- NIELSEN, Axel (2001) "Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536)". En: BERBERIÁN, Eduardo y NIELSEN, Axel (eds.) *Historia argentina prehispánica*; Tomo 1. Córdoba: Brujas.

ANEXO III

PROVINCIA DE JUJUY CRECIMIENTO Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTRE 1869 Y 2001

La superficie de la Provincia de Jujuy es de aproximadamente 53.220 Km² que representa el 1,91% del total de la superficie nacional. Tiene distintas regiones, así como es variada la gama de relieves, climas, sistemas hidrográficos, cubiertas vegetales y fauna asociada. Está subdividida en 16 departamentos y pueden diferenciarse cinco zonas ecológico-productivas (Isla 1992):

- **Puna:** (Departamentos de Yavi, Santa Catalina, Rinconada, Cochinoca y Susques). Comprende la porción noroccidental de la provincia y es la región más septentrional del noroeste argentino. Ocupa una altiplanicie por sobre de los 3000 m.s.n.m. en la frontera norte con Bolivia y oeste con Chile.
- **Quebrada de Humahuaca:** (Departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya). El epicentro de ellos se encuentra en medio de la Quebrada de Humahuaca, sobre la Ruta Nacional N° 9, pero hacia el oeste tiene zonas que ecológicamente corresponden a la región de la puna.
- **Ramal:** (Departamentos de Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara). Pertenece a la formación tucumano-oranense, comúnmente llamada la "región de la caña de azúcar" en la cual, a fines del siglo XIX, se instaló gran parte de los principales ingenios azucareros del país. Es la región más cálida de la Provincia.
- **Valles Orientales:** (Departamento de Valle Grande). Región intermedia entre la Quebrada de Humahuaca y el

Ramal. Es una zona de escasa accesibilidad y relativamente despoblada. El clima es templado en verano y con fuertes heladas en invierno.

- **Valles Bajos:** (Departamentos Dr. Manuel Belgrano -incluye la capital provincial San Salvador de Jujuy- Palpalá, El Carmen y San Antonio). El clima es templado y húmedo. Esta es la zona de mayor densidad de población de la Provincia.



La población total de la Provincia según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 era de 611.888 habitantes.

En base a la información que se expone en el Cuadro 1, donde se muestra la distribución de la población en las distintas zonas geográficas de la provincia de Jujuy desde 1866 hasta el 2001, se puede concluir que el

crecimiento poblacional acompaña al desarrollo económico de las diferentes regiones (Isla 1992; Bergesio 2000; Karasik ms-2005).

Cuadro 1
Provincia de Jujuy según zonas geográficas
Crecimiento poblacional según censos nacionales 1869 - 2001

CRECIMIENTO POBLACIONAL DE LAS REGIONES (VALORES ABSOLUTOS)						
CENSOS	Puna	Quebrada	Ramal	V. Ortl.	V. Bajos	Total
1869	112.335	7.390	7.476	1.403	11.775	40.379
1895	11.155	9.070	11.237	1.631	16.620	49.713
1914	13.479	9.947	29.160	1.721	23.204	77.511
1947	29.696	22.003	56.039	2.130	56.832	166.700
1960	24.768	22.379	98.284	1.600	94.431	241.462
1970	25.103	26.001	110.836	1.821	138.675	302.436
1980	29.157	28.186	136.632	1.693	214.340	410.008
1991	35.490	30.821	150.606	1.976	293.436	512.329
2001	39.337	31.721	163.868	2.386	373.576	611.888
CRECIMIENTO POBLACIONAL DE LAS REGIONES (VALORES RELATIVOS)						
CENSOS	Puna	Quebrada	Ramal	V. Ortl.	V. Bajos	Total
1869	30,5	18,3	18,5	3,5	29,1	100 %
1895	22,4	18,2	22,6	3,3	33,4	100 %
1914	17,4	12,8	37,6	2,2	29,9	100 %
1947	17,8	13,2	33,6	1,3	34,1	100 %
1960	10,3	9,3	40,7	0,6	39,1	100 %
1970	8,3	8,6	36,6	0,6	45,8	100 %
1980	7,1	6,9	33,3	0,4	52,3	100 %
1991	6,9	6,0	29,4	0,4	57,3	100 %
2001	6,4	5,2	26,8	0,4	61,2	100 %

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales (INDEC)

Puede verse así como en 1869 la región de la Puna, hoy tan despoblada en términos relativos, era la más poblada comparativamente, cayendo notoriamente a partir de la década del '50. Situación similar nos presenta la zona de la **Quebrada de Humahuaca cuya baja comienza a principio de los años 50**. Esto guarda estrecha relación con el desarrollo de actividades terciarias, especialmente las relacionadas con distintas formas de intercambio de bienes -y en menor porcentaje de servicios- en la línea de frontera. Este es el caso de la ciudad puneña de La Quiaca, en la frontera con Bolivia, en la cual se desarrolla un intenso tráfico de personas y objetos.

Por otro lado, la superación de la población de Puna en 1947 a la de la Quebrada de Humahuaca se debe a la expansión de la producción minera; mientras que Valle Grande mantiene una población escasa y constante.

Para 1914 el Ramal, en plena época de apogeo de la explotación azucarera, tenía la mayor cantidad de población de la provincia, disminuyendo en las últimas décadas, hecho que se explica si recordamos que ha partir de 1960 la industria azucarera entra en crisis comenzando la mecanización paulatina de la cosecha (Karasik 1987). Sin embargo, los Departamentos de Ledesma y San Pedro siguen concentrando un importante número de la población de la provincia siendo respectivamente el segundo y tercer departamento de mayor población representando conjuntamente el 26,4% en 1991 y el 30% del total de la población de la provincia en el 2001.

Comparativamente a la baja de población en otras regiones, aumenta la de los Valles Bajos concentrándose la población en los Departamentos Dr. Manuel Belgrano, Palpalá y El Carmen que en 1991 representan el 57,3% del total de la población de la provincia. Y para el período 1991-2001 los tres Departamentos con mayor variación relativa son San Antonio, El Carmen y Dr. Manuel Belgrano, como se puede ver en el Cuadro 2.

Cuadro 2
Provincia de Jujuy según departamento
Población censada en 1991 y 2001 y variación intercensal absoluta y relativa

DEPARTAMENTO	POBLACIÓN		VARIACIÓN ABSOLUTA	VARIACIÓN RELATIVA (%)
	1991	2001		
Cochinoca	9.859	12.111	2.252	22,8
Dr. M. Belgrano	184.920	238.012	53.092	28,7
El Carmen	62.291	84.667	22.376	35,9
Humahuaca	18.183	16.765	(-) 1.418	(-) 7,8
Ledesma	68.869	75.716	6.847	9,9
Palpalá	43.521	48.199	4.678	10,7
Rinconada	3.076	2.298	(-) 778	(-) 25,3
San Antonio	2.704	3.698	994	36,8
San Pedro	66.130	71.037	4.907	7,4
Santa Bárbara	15.607	17.115	1.508	9,7
Santa Catalina	3.176	3.140	(-) 36	(-) 1,1
Susques	2.846	3.628	782	27,5
Tilcara	8.463	10.403	1.940	22,9
Tumbaya	4.175	4.553	378	9,1
Valle Grande	1.976	2.386	410	20,7
Yavi	16.533	18.160	1.627	9,8
TOTAL JUJUY	512.329	611.888	99.559	19,4

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Bibliografía citada en Anexo III

- BERGESIO, Liliana (2000) *Ganarse la vida. Trabajadores cuenta propia del sector familiar en la estructura socio-económica de San Salvador de Jujuy*. San Salvador de Jujuy: FUNDANDES/FHyCS-UNJu.
- ISLA, Alejandro (1992) "Jujuy en el siglo. Estrategias de investigación. Introducción". En: ISLA, Alejandro (comp.) (1992) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. Buenos Aires: Proyecto ECIRA/Asal/MLAL.
- KARASIK, Gabriela (1987) *El control de la mano de obra en un Ingenio azucarero. El caso de Ledesma (Provincia de Jujuy)*. Jujuy: ECIRA/Serie Estructuras Sociales Regionales, investigaciones, N° 4.
- _____, (ms-2005) *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras/UNT; abril 2005.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE	
Panorama de la arqueología económica de la Quebrada de Humahuaca	
Período Prehispánico	11
I- Desde 2000 a.C. hasta 1430	12
II- Los Inkas en la Quebrada de Humahuaca (desde 1430 hasta 1536, cuando llega Diego de Almagro)	20
III- Intercambios entre la Quebrada y otras regiones	22
IV- Algunos comentarios	24
SEGUNDA PARTE	
Panorama de la Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca	
Desde el período colonial hasta el presente	25
I- Etapa Colonial	26
II- Etapa Republicana	34
III- El siglo XX y la actualidad	40
IV- Comentarios finales: la vinculación entre historia y economía	52
BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA PRIMERA PARTE	
Arqueología Económica de la Quebrada de Humahuaca citada en este volumen	58
BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA SEGUNDA PARTE	
Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca citada en este volumen	61
ANEXOS	
Anexo I. Ubicación geográfica relativa de la Quebrada de Humahuaca	64
Anexo II	65
Anexo III. Provincia de Jujuy	
Crecimiento y distribución de la población entre 1869 y 2001	69

Esta "Breve Historia Económica de la Quebrada de Humahuaca" ofrece una aproximación a la arqueología e historia económica de la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy, Argentina) cubriendo un período que va desde los 2000 años antes de Cristo al año 2000 de nuestra era.

Son 4000 años de historia económica y se espera que su sistematización y divulgación constituyan un aporte para la reflexión y la acción sobre las prácticas ecocomerciales de los hombres y las mujeres que viven y trabajan en esta región.

